



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS**

**El despertar sensual de Fatma en *Los nombres
del aire* de Alberto Ruy Sánchez**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS
HISPÁNICAS

P R E S E N T A

EDITH CONSUELO CRUZ CASTRO



Asesor: Maestro Luis Alfonso Romero Gámez

Ciudad De México, Noviembre 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma De México que con sus maestros me forjaron en la conciencia, en el saber ser y hacer.

Al Maestro Luis Alfonso Romero Gámez por su profesionalismo, enorme paciencia, y confianza en mi potencialidad enriqueciendo aún más mi formación académica y humanista.

A mis sinodales Maestra Ana María Gomís Inieta, Dra. Lilián Camacho Morfín, Maestro Ricardo Martínez Luna y Maestra Adriana Contreras García porque con amabilidad y respeto me brindaron observaciones oportunas y exactas que apoyaron para perfeccionar mi trabajo de titulación.

Al Seminario libre de titulación en el que a lo largo de este tiempo se consolidó no sólo en el acompañamiento y consejero hacia mi persona sino que además se evidenció por mantener un compromiso académico y profesional para con quienes confiábamos nuestra tesis.

Dedicatorias

A Dios por darme la libertad de ser y hacer con conciencia todo cuanto me proponga.

A mi madre Ma. Consuelo Castro Barajas por confiar siempre en mí, por luchar en la vida para que obtuviera una formación académica, por no abandonarme nunca así como incitándome en lograr esta y muchas metas más.

A mi padre Rodolfo Cruz Maldonado, que desde el lugar del descanso eterno, seguramente ve con ese mismo orgullo que me tuvo, el haber culminado este ciclo académico.

A mi esposo Ismael López Sánchez que corazón con corazón, con su paciencia y afrontándolo todo, me apoyó impulsándome para consolidar este sueño.

A mis hijos Yolotzin y Emiliano que me dieron amor, tiempo y paciencia para llegar a este logro.

A todos mis amigos que han sido testigos, consejo y fuerza para no claudicar en este trabajo de titulación en especial Flor, Fabiola, Itze y Eliseo.

A Fany psicóloga comprometida y tolerante, sus consejos fueron fundamentales para regresar a esa confianza perdida para terminar este trabajo de titulación.

A todas mis compañeras de Seminario libre de titulación, en especial a Jessica, Verónica y Denise, jóvenes que con su apoyo, observaciones y aliento esta jornada fue menos difícil.

A Cyntia Berenice Ruiz García a quien agradezco sus puntos de vista sobre las primeras versiones de mi tesis, además de que fue oído y hombro en momentos en los que parecía que no había más caminos por seguir.

Mas no hubiera sido posible llegar hasta aquí por el Maestro Luis Alfonso Romero Gámez, ya que no sólo fue guía en el descubrimiento de mis capacidades, tolerante ante mis frustraciones sino que sobre todo confió y trabajó conmigo a lo largo de estos años a pesar de mí misma en momentos oscuros.

“La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre: por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida; y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres”.

(Cap. LVIII, El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha).

La Canción del Quinteto de Mogador

Muerde mis labios
y quédate en ellos
 como
*los nombres del aire
en los labios del agua.*

Tócame con la lengua
y arde cantando
como
la danza del fuego
en la piel de la tierra.

Enciendo con mis besos
tu flor labial del deseo
 como
*La mano del fuego
en tus jardines secretos.*

Aire y agua, tierra y fuego:
puntos cardinales
del mapa amoroso del deseo.
Donde todo lo orienta y desorienta
su quinta esencia imantada,
a la vez maravilla,
duda y descubrimiento:
el asombro.

Alberto Ruy Sánchez

ÍNDICE

Introducción	7
Capítulo 1. Contexto y crítica de <i>Los nombres del aire</i> de Alberto Ruy Sánchez	12
1.1. Contextualización, vida y obra de Alberto Ruy Sánchez	12
1.1.1. Contexto social y literario de Alberto Ruy Sánchez	15
1.1.2. Características generales de <i>Los nombres del aire</i>	18
1.2. La crítica de <i>Los nombres del aire</i>	21
1.2.1. Las líneas de investigación de <i>Los nombres del aire</i>	21
1.2.2. <i>Los nombres del aire</i> desde la crítica hemerográfica	24
1.2.3. <i>Los nombres del aire</i> desde la perspectiva de Alberto Ruy Sánchez	33
Capítulo 2. Conceptualización del erotismo y el símbolo	34
2.1. El erotismo y la sensualidad	34
2.2. El erotismo y la literatura	35
2.2.1. Orígenes del erotismo	36
2.2.2. Las formas del erotismo en Georges Bataille	38
2.2.3. Octavio Paz y el erotismo como llama nativa del hombre	41
2.2.4. El erotismo femenino según Anais Nin	42
2.2.5. Alberto Ruy Sánchez y el erotismo	44
2.3. La imagen, signo y símbolo	45
2.3.1. Conceptualización y diferencia entre signo y símbolo	45
2.3.2. Simbolismo según Jean Chevalier	47
2.3.3. El simbolismo de Carl Jung y Mircea Eliade	47
2.3.4. Jean Paulus y la función simbólica del lenguaje	48

Capítulo 3. El despertar sensual de Fatma en <i>Los nombres del aire</i> de Alberto Ruy Sánchez	50
3.1. Descripción de Fatma	52
3.2. El proceso del despertar gradual de la sensualidad de Fatma	54
3.3. Fatma y Kadiya: los nueve pasos del despertar de los sentidos	67
Conclusiones	80
Fuentes	85

Introducción

El tema del erotismo se ha desarrollado principalmente como una manifestación del placer sexual, del deseo, tanto en emociones y sensaciones que son exclusivas e inherentes del ser humano; por ello ha sido motivo de estudios en diferentes áreas tanto en la psicología, como filosofía, religión e historia por mencionar algunas; en la literatura ha sido motivo de inspiración para poesía y narrativa, y a pesar de ser un tema que en algunos momentos de nuestra historia ha sido censurado no se ha dejado de escribir sobre él.

En ese trabajo de titulación se estudia el tema del erotismo en la novela *Los nombres del aire* que en 1987; en la Ciudad de México, y bajo el sello de la editorial Joaquín Mortiz, salió a la luz la novela del escritor Alberto Ruy Sánchez. Desde su aparición, este texto ha recibido varias críticas; en su mayoría, se ha juzgado como un texto erótico que por su escritura tiende a la prosa poética, además de llevar su historia al contexto de la cultura árabe.

De acuerdo con la revisión bibliográfica, hemerográfica y digital se descubrió, que no se ha producido en el ámbito de la crítica y estudios literarios trabajos especializados sobre la novela *Los nombres del aire*, y lo que más se realizan son reseñas y entrevistas sobre la misma, que al hablar del erotismo lo abordan en el ámbito del “deseo y la sexualidad”. Ruy Sánchez comenta que hace falta explorar el tema del erotismo por medio de las sensaciones, los sentidos y la forma en que estos transforman la situación erótica en el ser humano.

Al hablar del erotismo también hablamos de la sexualidad y todas las sensaciones y sentidos que intervienen en el mismo. En esta tesis se presentaron diferentes concepciones del erotismo, y se encontró que puede expresarse de distintas maneras entre ellas una manifestación de los sentidos, es decir, de la sensualidad humana.

En cuanto al símbolo de igual forma que el erotismo se encuentran diferentes conceptos del mismo, además de estudiarlo desde diferentes perspectivas; para ello, se conceptualizó al signo y al símbolo y se distinguió que mientras el signo puede ser una

simple seña entendida no sólo por el razonamiento humano, sino también por los animales, el símbolo, sólo puede ser comprendido por el hombre. La diferencia entre ambos es de carácter técnico, el símbolo es en sí una síntesis y puede tener varios signos en su construcción. Podríamos decir que el signo es la parte más pequeña del símbolo. Para efectos de esta tesis consideraremos a Chevalier para conceptualizar el símbolo y vincularlo con el análisis que realizamos del personaje de Fatma.

La producción literaria de Alberto Ruy Sánchez se conforma de narrativa, poemas, ensayos y algunas reseñas¹, además de que impulsa y difunde a nuevas generaciones en las diversas formas de expresión artística a través de la revista *Artes de México*. La novela *Los nombres del aire* forma parte de una obra denominada *Quinteto de Mogador –Nueve veces el asombro, Los nombres del aire, En los labios del agua, Los jardines secretos de Mogador y La mano de fuego-* que además de tener como relación fundamental el contexto de la cultura marroquí situada en una ciudad denominada “Mogador” a su vez el tema del erotismo las hace construir un solo mundo entre estas cinco historias, un elemento que une a estos textos es lo que el autor llama “prosa de intensidades”² en la que reconoceremos que existe una nueva forma de hablar del erotismo.

Sobre ello, durante las entrevistas, el autor ha sido cuestionado una y otra vez acerca de la sexualidad contenida en sus páginas, a lo cual, siempre ha respondido de manera general que *Los nombres del aire* va más allá del simple acto carnal, su intención consistió, durante su escritura, en partir desde el aspecto sensual de la protagonista, hasta la manifestación erótica plasmada en la transformación de los personajes, de lo que se describe como del propio lector, intensificando y transformando a través de su escritura.

¹Se especificará en el siguiente capítulo lo referido así como la posición de la crítica ante el trabajo del escritor.

²Abeyta Michael. “Catedrales, nómadas y cuerpos sin órganos: entre Gilles Deleuze y las novelas de Mogador de Alberto Ruy Sánchez” *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXIII, Núm. 218, enero-marzo 2007, p. 15

Aunque la obra de Ruy Sánchez proporciona una considerable producción de textos, para el presente trabajo de titulación se tomará en cuenta la novela *Los nombres del aire*, este interés surgió a partir de la lectura de la novela en 1999, ya que esta era parte de la bibliografía recomendada por el profesor Juan Coronado López en el curso de Literatura mexicana del siglo XX. A partir de ese momento comenzó el interés por la obra completa de Ruy Sánchez con lo cual nos dimos cuenta que un tema fundamental en su obra es el del erotismo y a su vez esto nos llevó a descubrir que este tema en la obra de Ruy Sánchez es diferente en cuanto a la manera que lo abordan sus contemporáneos como Juan García Ponce e Inés Arredondo entre otros, finalmente fruto de esas reflexiones es que decidimos trabajar el erotismo en la obra de *Los nombres del aire*.

A raíz de toda la investigación preliminar, encontramos la pauta para analizar esta novela y desentrañar los símbolos plasmados por el autor en cada uno de sus capítulos.

En esta tesis se revisa esta temática a la luz de los símbolos, a diferencia de los críticos, quienes únicamente han mencionado las imágenes que aparecen en la novela y sólo han clasificado a la obra como erótica; por lo cual, en esta tesis cabría preguntarse: ¿por qué considerar para nuestro análisis el concepto del símbolo y no del signo? Ante ello ¿por qué estudiar al personaje de Fatma como un símbolo y no como un signo?, ¿por qué no analizar al narrador?, ¿qué criterio consideramos para que en el análisis se mencione que existe un despertar de los sentidos es un símbolo erótico? Las respuestas las detallaremos a continuación.

Como se mencionó existen diversas posturas de análisis sobre el símbolo y el signo, para los intereses del análisis del personaje de Fatma es pertinente considerar el concepto de Chevalier sobre el símbolo en el que menciona que un símbolo tiene esa característica por el contexto y experiencia que se vive a la hora de dar ese significado a lo percibido por el individuo, esto quiere decir que Fatma de acuerdo con lo que percibe a través de sus sentidos van percibiendo la característica del símbolo erótico. En el análisis se determina qué es un símbolo erótico por esta misma

interacción de los sentidos de todas las circunstancias que la protagonista vive, es decir, Fatma experimenta sensaciones que involucran sus sentidos, estas están cargadas de significado que al estar en un contexto determinado llegan a ser un símbolo erótico, cada momento se describe a detalle en el capítulo 3 de esta tesis.

El objetivo general de la tesis consistirá en comprobar que en Fatma vive una experiencia del despertar de sus sentidos a través de la interacción con los ambientes que la rodean, de acuerdo con la perspectiva de Bataille, Paz, Chevalier, Cirlot, Anais Nin, Severo Sarduy y Ruy Sánchez; cabe mencionar que aunque en la investigación se encontraron otras posturas valiosas de análisis del símbolo y el erotismo, los escritores mencionados son los que comparten y se ajustan a la propuesta de Ruy Sánchez al expresar de una forma distinta el símbolo en el erotismo.

En el capítulo 1 se presenta las líneas de investigación de Alberto Ruy Sánchez en cuanto a su vida, su obra y principalmente la novela *Los nombres del aire*, puntualizando las temáticas recurrentes en sus obras, críticas y estudios. El descubrimiento en las mencionadas temáticas es que no existe un estudio minucioso sobre símbolo erótico en la obra de Ruy Sánchez.

En el capítulo 2 se conceptualiza la sensualidad y El erotismo; se exponen las características del erotismo desde la perspectiva de Platón, de Georges Bataille y Octavio Paz para identificarlas en símbolos que, por consecuencia, propician un ambiente erótico en el contexto de la protagonista, Fatma, y se muestran las características del símbolo e imagen desde autores como Jean Chevalier, Jean Paulus, Mircea Eliade. A raíz de esa exposición de investigaciones sobre el símbolo y erotismo se llegó a la elección de sólo trabajar el análisis del erotismo con Paz y Bataille y el símbolo con Chevalier y Cirlot para identificarlos en los ambientes que interactúan con Fatma, y de esa manera conducirla a un ambiente erótico.

En el capítulo 3 se analiza el despertar a la sensualidad de Fatma mediante secuencias narrativas específicamente en el capítulo Nueve y en tres de sus pasos, seis, siete y ocho. Se describen las características de las imágenes sensuales para determinar sus elementos eróticos, y definirlos a partir de los símbolos descritos por

Chevalier. Con ello se demuestra un análisis de este personaje no solamente en la visión del erotismo clásico que varios han catalogado sino que encontramos que para experimentar erotismo se da una transformación gradual apoyada en símbolos que a su vez se relacionan con los sentidos según el personaje de Fatma.

Capítulo 1. Contexto y crítica de *Los nombres del aire* de Alberto Ruy Sánchez

En este capítulo se presentará la investigación sobre la vida y obra de Alberto Ruy Sánchez; así como la crítica, estudios y reseñas de *Los nombres del aire*, aportando datos estadísticos e información que permitirán reconocer las temáticas, las fuentes consultadas y los estudios sobre la novela.

1.1. Contextualización, vida y obra de Alberto Ruy Sánchez

Hablar de *Los nombres del aire* nos remite a Alberto Ruy Sánchez, su gestor, y a su vez, a una obra que conduce a diversos ambientes que despertarán los sentidos, por lo cual es necesario conocer a su creador.

Alberto Ruy-Sánchez Lacy nació el 7 de diciembre de 1951 en la Ciudad de México. Escritor, ensayista y editor, pasó una parte de su infancia en Baja California y en el estado de Sonora, de donde son sus padres. Está casado con la historiadora Margarita de Orellana. Tiene dos hijos, Andrea (nacida en 1984) y Santiago (en 1987).

Después de estudiar la carrera de Comunicación en la Ciudad de México, Alberto Ruy Sánchez llegó a Francia en 1975 con la finalidad de estar con su novia, ahora esposa, Margarita de Orellana, durante ocho meses que se convirtieron en ocho años; en ese tiempo, Ruy Sánchez conoció Marruecos y quedó cautivado con la ciudad de Mogador; en el mismo año, en ese país marroquí se vivieron conflictos sociales relevantes, como la invasión al Sahara Occidental, conflicto bélico que comenzó en ese año y terminó en 1985, tiempo en el cual Ruy Sánchez hizo sus primeras visitas a Mogador.

Durante ese tiempo, en Francia, Ruy Sánchez estudió cine y un doctorado en Comunicación en la Universidad de Jussieu; estudió con lingüistas, filósofos y sociólogos como François Châtelet, Gilles Deleuze, y durante cinco años asistió a los cursos de Roland Barthes, a cuya memoria dedicó su ensayo *Con la Literatura en el*

Cuerpo, publicado en 1995; a su vez, hizo una residencia de aprendiz en la agencia France Presse, a partir de esto trabajó en París para varias casas editoriales, principalmente para la distribuidora de libros *Distique* y para la revista gremial *Livraisons*; finalmente para la editorial mexicana PROMEXA, en los talleres tipográficos de Gallimard.

A su regreso a México, ascendió a secretario de redacción de la revista *Vuelta*, entre 1984 y 1986, ahí trabajó con Octavio Paz. En 1988 emprendió, al lado de su esposa Margarita de Orellana, el proyecto editorial que conduciría al renacimiento de una revista mexicana histórica que había desaparecido durante diez años: *Artes de México*.

En 1987, con su primera novela *Los nombres del aire*, recibió el más importante premio literario mexicano, el Xavier Villaurrutia. Con esta novela inició una exploración poética y narrativa del deseo que continúa en las novelas *En los labios del agua* (1996), que recibió en su edición francesa el prestigioso *Prix des Trois Continents*; *Los jardines secretos de Mogador* (2001), premio Cálamo/La otra mirada (Zaragoza, 2002); *La mano del fuego: un Kama Sutra involuntario* (2007); y *Nueve veces el asombro* (México, 2005).

De los veinte títulos que componen su obra como narrador, poeta y ensayista, destacan también *Los demonios de la lengua* (1987, nueva edición 1998), *Con la literatura en el cuerpo: historias de literatura y melancolía* (1995), *La inaccesible* (1990), *Diálogos con mis fantasmas* (1997), y *Una introducción a Octavio Paz* (1990), premio José Fuentes Mares.

Su obra ha sido traducida a varios idiomas y distinguida además por la Fundación Guggenheim en Nueva York, el Sistema Nacional de Creadores en México, la Universidad de Louisville en Kentucky, la Fundación Tinker a través de la Universidad de Stanford en California, y el Gobierno de Francia que lo condecoró como Oficial de la Orden de las Artes y de las Letras. En 2006 se le otorgó el premio Juan Pablos al mérito editorial, la máxima distinción que un editor puede recibir en México por su trayectoria profesional. Con frecuencia imparte conferencias en Europa, África,

Asia y América. Ha sido varias veces profesor invitado en la Universidad de Stanford, en el Colegio Middlebury, y durante cinco años dirigió el seminario-taller *Creative Non Fiction* en el Banff Center for the Arts de Canadá.³ Su vida ha sido dedicada a escribir novelas, cuentos, ensayos, ha trabajado como editor, profesor, y es reconocido por impulsar la difusión del arte y nuevos talentos.

Son más de veinte títulos los que componen su obra, entre los que se encuentran:

- *Los nombres del aire*
- *En los labios del agua*
- *Los jardines secretos de Mogador. Voces de tierra*
- *La mano del fuego: un Kama Sutra involuntario*
- *Nueve veces el asombro*
- *La huella del grito*
- *De cómo llegó a Mogador la Melancolía*
- *La Inaccesible*
- *Cuentos de Mogador*

Entre sus ensayos destacan: *Mitología de un cine en crisis*, *Al filo de las hojas*, *Una introducción a Octavio Paz*, *ARS de cuerpo entero*, *Con la literatura en el cuerpo*, *Historias de literatura y melancolía*, *Cuatro escritores rituales*, *Diálogos con mis fantasmas*, y *Aventuras de la mirada*; el libro poético *La inaccesible*; el disco y libro en voz del autor *De agua y aire*; así como textos en otras lenguas, prólogos, antologías y traducciones. Sus libros más recientes son *La mano del fuego*, *Decir es desear*, *Elogio al insomnio*, y la traducción al francés de *La mano del fuego: un Kama Sutra involuntario*, titulado *À mon corps désirant*.⁴

Por lo tanto, Alberto Ruy Sánchez se ha desarrollado como un escritor heterogéneo al resaltar el arte en varias vertientes, valiéndose de recursos como la novela, el cuento, la poesía, el ensayo y diversas expresiones artísticas.

³Página de Alberto Ruy Sánchez <http://www.albertoruysanchez.com>, consultada el 8 de marzo de 2016.

⁴<http://albertoruysanchez.blogspot.mx>, consultada el 30 de abril de 2016.

Se ha reconocido su trabajo tanto en México como en otros países, tal es el caso de Francia; en un discurso pronunciado por su embajador en México, con motivo de la condecoración de Alberto Ruy Sánchez en el grado de Oficial de la Orden de las Artes y Letras, se resaltó su trabajo en el mundo de las letras, y se reconoció su beneficio de las artes en México; son diversos premios, condecoraciones y reconocimientos que países como Estados Unidos, Francia y México le han dado por su trabajo como novelista, ensayista, prologuista, cuentista y difusor.

También personalidades de la literatura mexicana han reconocido su trabajo, como Octavio Paz, quien habló de Alberto como ensayista: “Su escritura es nerviosa y ágil, su inteligencia aguda sin ser cruel, su ánimo compasivo sin condescendencia ni complicidad”.⁵ Escribió sobre la minuciosidad en su análisis y su contemplación de la Filosofía, Psicología e Historia al momento de desmenuzar una obra.

Fátima Zohra Larbi ha escrito sobre Alberto Ruy Sánchez como un escritor quien ha entendido a las mujeres; en su obra resaltan las necesidades femeninas reales, y su trabajo denominado como “poético”: “es un poeta sutil, impulsado por un osado contador de historias que envuelve y seduce con sus palabras”.⁶

Alberto Ruy Sánchez no sólo se ha referido a esta novela, sino a la temática erótica presente en todas sus obras, ha sido entrevistado por periodistas de diferentes publicaciones nacionales e internacionales, y ha colaborado en diferentes conferencias, congresos y ferias del libro.

1.1.1 Contexto social y literario de Alberto Ruy Sánchez

Cuando Alberto Ruy Sánchez comienza a desarrollar su obra, se reconoce en el mundo de las artes y letras a escritores como Octavio Paz, José Agustín y Carlos Monsiváis.

⁵Sobre Alberto Ruy Sánchez como ensayista. Octavio Paz: “La verdad contra el compromiso”, prólogo al libro *Tristeza de la verdad: André Gide regresa de Rusia*, de Alberto Ruy-Sánchez, <http://www.albertoruysanchez.com> consultada el 8 de marzo de 2016.

⁶Fátima Zohra Larbi. *Una literatura de mujeres* <http://www.albertoruysanchez.com> consultada el 8 de marzo de 2016.

Aunque por su trabajo literario esté ubicado entre los posmodernos, su estilo contiene variantes que no lo inscriben entre ellos; por lo regular, describe por medio de imágenes y a través del lenguaje, el sentido de pertenencia y el deseo femenino, desde su origen.

Hay una serie de elementos que se repiten en las obras literarias contemporáneas, los cuales las diferencian de otros periodos. Algunos de estos elementos son:

- a) El quiebre de la cronología narrativa: los hechos narrados no siguen el orden temporal exterior, sino que son presentados por el narrador con total libertad, según el efecto que desee producir.
- b) La multiplicidad de espacios: el espacio no es único sino que se multiplica. Esta multiplicación a menudo corresponde a una diversidad de tiempos, pero también a coincidencias.
- c) El narrador protagonista es más frecuente que el omnisciente: este cambio del punto de vista de los acontecimientos narrados provoca una nueva y particular visión de los hechos, relatados desde quien los está viviendo. A menudo se emplean, también, varios narradores en un texto; de este modo un mismo suceso es relatado desde distintos puntos de vista.
- d) La incorporación de lo fantástico: elementos inexplicables y absurdos que proyectan el texto más allá de la comprensión racional. La razón no es la única vía de acceso a la verdad absoluta (la cual se cuestiona dentro del relato). Se plantea la inexistencia de la única verdad y se provoca incertidumbre en el lector.

En Hispanoamérica, la narrativa contemporánea aborda lo real maravilloso o el realismo mágico: los nuevos narradores proponen un cambio de actitud con respecto al modelo de lector y su literatura. Esta actitud se manifiesta en los siguientes rasgos:

- 1) La presencia de elementos humorísticos e irónicos que establecen una relación particular con el lector, pues aparece la necesidad de compartir códigos que no pertenecen a todos, pero que son vitales para la comprensión de la obra.
- 2) La preocupación literaria por la relación entre el artista, la obra de arte y el público, la cual da tema a varias obras.
- 3) La renovación temática y lingüística provoca el nacimiento de una narrativa fundamentalmente urbana, en cuyos ambientes el lector se identifica y, algunas veces, aparece como protagonista anónimo.
- 4) Para encontrar un lenguaje y una estructura que se adecuaran a los cambios ocurridos durante el siglo XX, los narradores experimentaron formas y técnicas tendentes a una mayor abstracción y simbolismo. Con ese fin crearon una nueva convención expresiva que les permitió plasmar en sus obras la realidad de su tiempo.⁷

La narrativa mexicana de los años setenta y ochenta se ordenó, según Ignacio Trejo Fuentes, por tres líneas principales, propuestas por escritores de tendencias precedentes:

1. Escritores que tenían una evidente inclinación por mantener una temática de conflictos sociales. Se caracterizaron por un deber ético o ideológico. Entre los más representativos se encuentran Rubén Salazar Mallén, y quien dio pie y modelo a esto: José Revueltas.
2. Escritores que recurren a un estilo formal y lingüístico, como Sergio Fernández, Fernando del Paso, Salvador Elizondo o José Emilio Pacheco.
3. Escritores de “La literatura de la Onda”, como representantes: Gustavo Sainz, José Agustín y Parménides García Saldaña, aunque a partir de ellos siguen su estilo y tendencia otros escritores, en años posteriores.

⁷Karl Kohut (ed.). *Literatura mexicana hoy II. Los de fin de siglo*. Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Eichstätt. Madrid, Vervuert, 1993.

Con respecto a este punto, varios escritores dejan la Ciudad de México y buscan en provincia un sentido en su narrativa, algunos no sólo ponen su atención en otras regiones del país, sino en otras regiones del mundo, incluso territorios casi desconocidos para algunos, es el caso de Ruy Sánchez; cabe mencionar que estas acciones y experiencias descubren posibilidades totalmente originales para la propia narrativa y visión de mundo.

1.1.2 Características generales de *Los nombres del aire*

Los nombres del aire es una novela publicada en 1987. En ella se desarrolla la historia de una mujer llamada Fatma, quien vive en estado de desasosiego, en espera de algo que no conoce, sólo entiende que lo que está a su alrededor puede llegar a proporcionarle, algún día, aquello que necesita para despertar de su letargo. El contexto en el cual se desarrolla la novela es una ciudad marroquí rodeada por la mar, llamada Mogador, ahora conocida como Essauria.

En la novela, Ruy Sánchez describe parte de la cultura marroquí, con mayor precisión, la ciudad de Mogador: sus calles, sus casas, su gente, costumbres como las que se dan en el Hammam; estas descripciones son detalladas por medio de un lenguaje poético plasmado en sus imágenes: un baño en el cual tanto mujeres en la mañana como hombres en la tarde no sólo asean sus cuerpos, sino que llevan este acto más allá; es decir, despiertan sus sentidos, como ocurre a Fatma cuando se encuentra con Kadiya, quien la transforma desde aquel letargo en el cual estaba sumergida.

Se han hecho más de veinte ediciones y continúa reimprimiéndose. La primera en la editorial Joaquín Mortiz, en la Ciudad de México. Se editó en Colombia por el sello Tercer Mundo. Planeta hizo en México una edición para quioscos y bibliotecas, en su colección Narrativa Mexicana Contemporánea. Actualmente se publica continuamente en Alfaguara México, y se distribuye también en España y Centroamérica.

Ha sido traducida al francés por Gabriel Iacculli como *Les visages de l'air*. Publicada en Francia por Les Editions du Rocher, de París; en Canadá por Editions Lemeac, de Montreal. Al inglés fue traducida por Mark Schafer como *Mogador, The Names of The Air*. Fue publicada por City Lights en San Francisco; fue traducida al árabe, en Marruecos, por Fatiha Benlabbah, y publicada por la Fundación Aliseos, de Essaouira. Actualmente se prepara una edición al turco por la editorial Dost de Estambul.

Según la crítica periodística esta obra se denomina como una novela construida en un espacio seductor, envolvente, lleno de placeres minuciosos; también como una exploración de la sensibilidad deseante de las mujeres. Así como en la novela, *En los labios del agua*, en la que se habla del deseo de los hombres. Ambas se sitúan en la ciudad imaginaria de Mogador.⁸

Los nombres del aire ganó el premio Xavier Villaurrutia en enero de 1988; se reconoció en ella esa expresión, por medio de la cultura árabe, de la sensualidad y la seducción de la mujer. Recordemos que esta novela forma parte de un quinteto de historias que se desarrollan en Marruecos, en el Mogador; esa serie de cinco libros son: *Los nombres del aire* (1987), *En los labios del agua* (1996), *Los jardines secretos del Mogador* (2001), *La mano del fuego: un Kama Sutra involuntario* (2007) y *Nueve veces el asombro* (2005).⁹

Por otra parte, Christopher Domínguez Michael, en su *Antología de la narrativa mexicana del siglo XX*,¹⁰ comentó que la novela de Ruy Sánchez publicada en 1987 puede ser denominada “novela lírica”, una tendencia narrativa existente y propuesta a principio del siglo XX. Según Domínguez Michael, esta novela pintaba para mostrar un gran trabajo narrativo, pero “la atmósfera de lirismo asfixia con alevosía a los

⁸Alberto Ruy Sánchez. *Los nombres del aire*. Alfaguara, 1996. 108 pp.

⁹ Alberto Ruy Sánchez. Breve nota biográfica www.angelfire.com/ar2/libros/CV.html consultada el 10 de noviembre de 2014

¹⁰Christopher Domínguez Michael. *Antología de la narrativa mexicana del siglo XX*. Fondo de Cultura Económica pp 574-575

demonios prosaicos”.¹¹ Para Ruy Sánchez esto no es un problema porque para él, su novela sólo muestra la sensualidad femenina por medio de una “prosa de intensidades” propuesta.

Trejo Fuentes ubica a Alberto Ruy Sánchez como un escritor que innova y propone, ya que sus argumentos y estilo están sustentados “en regiones lejanísimas a la nuestra y han sido escritas bajo sistemas propios del escritor, sin que se advierta en ellos ningún tipo claro de influencia de las corrientes que imperan en nuestra literatura”,¹² esto se atribuye a una constante de la narrativa actual: “la renovación permanente, la búsqueda infatigable, el denodado esfuerzo por reanimar los modos de contar, lo que hay que contar, el para qué contarlo”.¹³

Con respecto a esto, varios escritores dejaron la Ciudad de México y buscaron en provincia el sentido de su narrativa; algunos otros no sólo pusieron su atención en otras regiones del país sino en otras más del mundo, incluso lugares casi desconocidos para algunos, este es el caso de Ruy Sánchez, aunque cabe mencionar que estas experiencias descubrieron posibilidades totalmente originales para su propia narrativa y visión de mundo. Para Ruy Sánchez, su narrativa no es ajena a México, ya que recupera parte de nuestras raíces culturales y del país marroquí, además de que no se considera sugestionado o influido por riquezas ajenas:

Para mí, como escritor, el reto artístico no está en mostrar mi fascinación por la riqueza sensual de las diferencias culturales y de las similitudes que nos las acercan. El reto creativo consiste parcialmente en reconocer lo propio en lo ajeno. Pero más bien está en encontrar una voz narrativa nueva que hable de la vida diciendo cosas que sólo pueden ser dichas con los elementos del lenguaje artístico que nos brinda esta trama cultural común, esta frontera convertida en puente por la literatura.¹⁴

¹¹*Ibidem.* p. 575.

¹²Kout, Karl (ed.). *Literatura mexicana hoy II. Los de fin de siglo*. Frankfurt: Vervuert, 1993 p. 63.

¹³*Ibidem.* p. 64.

¹⁴Ruy Sánchez. “Escribir en las fronteras del cuerpo”. <http://www.albertoruysanchez.com/Alberto> consultada el 30 de enero de 2012.

1.2 La crítica de *Los nombres del aire*

Los estudios, crítica y trabajo de Ruy Sánchez, y la manera en que puede ser clasificada su novela *Los nombres del aire* es:

- Por el contexto de la cultura árabe en la que fue escrita: Ruy Sánchez, de manera que no nos sintamos ajenos, nos involucra a través de la descripción de la ciudad de Marruecos, conocida como Mogador o Essaouira, de la cual heredamos parte de su lengua y costumbres.
- Por su narrativa, que tiene como eje el erotismo, maneja un lenguaje poético y descripciones de los paisajes de Mogador. Los simbolismos son recursos fundamentales de la novela, además de que muestran su habilidad narrativa al involucrarnos como lectores; son eje fundamental del ambiente erótico que propicia el autor.¹⁵
- Por su tema erótico que seduce los sentidos del lector por medio del personaje de Fatma, atrapada por el deseo, y a su vez motor de la seducción.

1.2.1. Las líneas de investigación de *Los nombres del aire*

Rhonda Dahl Buchanan¹⁶ reconoce el trabajo de Ruy Sánchez al mencionar cómo es que desde 1975, cuando viajó a Marruecos, fue cautivado por dicho lugar y lo hizo tan propio que es evidente en sus obras, en donde se manifiestan diversas expresiones artísticas, como la poesía, la música, las artes plásticas, la arquitectura y el diseño gráfico.

Fatiha Benlabbah, hispanista y profesora marroquí, en su texto *Alberto Ruy Sánchez. El viaje de regreso*, estudia la referencia que el autor hace de la ciudad de

¹⁵Monges Nicolau, Graciela. *Hacia una hermenéutica del deseo: lectura de tres novelas de Alberto Ruy Sánchez*. México, Universidad Iberoamericana, 2004.

¹⁶Rhonda Dahl Buchanan. “Alberto Ruy Sánchez: Arquitecto del deseo” <http://www.albertoruysanchez.com> consultada el 8 de marzo de 2016.

Marruecos en su obra novelística, y cómo nos involucra en dicho lugar, de manera que no sea ajeno, y nos lleve a comprenderlo, sumergiéndonos a través del deseo; además conocer aquella forma de vida es también reconocer la nuestra:

En *Los nombres del aire*, la lectura de las bellas páginas sobre el baño público, el hammam (las páginas más bellas que he leído después de las escritas por Bouhdiba en *La sexualidad en el Islam*), despertaron en mí el deseo de ir de nuevo al hammam después de muchos años. Fui y tuve la impresión de redescubrirlo: después de la lectura de las bellas páginas que consagra el autor a este espacio tan oriental, común para nosotros, mi visión del hammam no es la misma.¹⁷

Sobre esta apreciación, Luce López-Baralt, arabista, concedora de las tierras del Mogador, afirma que en la novela se retoman elementos, lugares y objetos de esta esplendorosa cultura árabe y valora tanto estos detalles en la novela que los ve más verosímiles en su narrativa.¹⁸

De *Los nombres del aire* se han escrito diversas reseñas, aunque en su mayoría los escritores coinciden en lo cautivante que fue su lectura; como para Manuel F. Medina, quien expuso un estudio de la novela y presentó un conjunto de visiones referentes, puntualizó que en ella se trata el tema de la cultura árabe reconociendo que dicha cultura es partícipe de la mexicana, o por su influencia, en la española; a su vez hizo hincapié en el lenguaje poético y en el tema del deseo. Presentó el punto de vista de Jennie Ostrosky quien habló de la influencia de la cosmogonía y filosofía árabe en la estructura de la obra; es decir, en su narrativa, al manejar una estrategia en la que el deseo no sólo mueve a los personajes, sino también a la estructura narrativa.¹⁹

¹⁷Fatiha Benlabbah, hispanista y profesora marroquí, en su texto “Alberto Ruy Sánchez. El viaje de regreso”, <http://www.albertoruysanchez.com> consultada el 18 de enero de 2012.

¹⁸Manuel F. Medina. “El objeto y el sujeto del deseo: La ‘prosa de intensidades’ como estrategia narrativa en *Los nombres del aire* de Alberto Ruy Sánchez”. <http://www.albertoruysanchez.com>, consultada el 19 de enero de 2012.

¹⁹Manuel F. Medina. “El objeto y el sujeto del deseo: La ‘prosa de intensidades’ como estrategia narrativa en *Los nombres del aire* de Alberto Ruy Sánchez”. <http://www.albertoruysanchez.com>, consultada el 19 de enero de 2012.

También Javier Aparicio Maydeu señaló la serie de símbolos que Ruy Sánchez empleó, por su amplio conocimiento de la cultura árabe; por ello consideró que su construcción radica en la tradición literaria árabe: “se sirve de la narración oral que inventan los halaiquís o cuentistas de Zoco, y describe con inusual plasticidad un sensual paisaje exótico que, leídos los primeros capítulos de su relato en forma de suite musical, consigue que no nos resulte ajeno”.²⁰ Confirmó también el talento de Ruy Sánchez para transmitir tensión emocional, deseo, y cautivar al lector con los personajes, ambiente y narrativa.

Oumama Aouad Larech, Doctora en Letras Ibéricas e Iberoamericanas por la Universidad de Nanterre, París, caracterizó a la novela como aquella que ha borrado la frontera entre el relato y la poesía, ya que la considera un “extenso poema” que conserva varias de sus características, como la musicalidad, ritmo, cadencia.²¹ Además, reiteró la presencia de Mogador en el relato y la forma tan minuciosa con la cual es descrito cada momento de la novela, apreciándola como un texto en el que se ve involucrado el autor con lo que se encuentra escrito, libre de exotismo.

Un escritor representativo de la literatura latinoamericana es Severo Sarduy, cubano de nacimiento, conocedor de la narrativa latinoamericana, hizo un estudio muy preciso y apreciable de un episodio de la novela, y puntualizó que Ruy- Sánchez es un gran conocedor de la simbología árabe, sobre dicho episodio que trata de la descripción de un tatuaje: “Lo extraordinario no está en los sistemas de signos, sino en la luz que arroja su emigración”.²² Con esto, Sarduy hace hincapié en que en cada ambiente y personaje de la novela hay una serie de signos que van a dar diversos significados, conduciendo a su vez a una seducción intrínseca, de acuerdo con los significados del relato. Ante este minucioso estudio de los signos y semiología en la novela, Sarduy concluye:

²⁰Javier Aparicio Maydeu. “*Los nombres del aire: Un sensual paisaje exótico*”. <http://www.albertoruysanchez.com>, consultada el 19 de enero de 2012.

²¹Oumama Aouad Larech. “Mogador, un sueño infinito”. <http://www.albertoruysanchez.com>, consultada el 19 de enero de 2012.

²²Severo Sarduy. “La emigración de los tatuajes”. <http://www.albertoruysanchez.com> consultada el 19 de enero de 2012.

Alberto Ruy Sánchez ha escrito, con *Los nombres del aire*, más que una novela: una semiología de la movilidad; el libro se va convirtiendo, mientras desciframos —no sólo con el conocimiento, sino también con la piel, con la invención táctil— las voluptuosas aventuras de Fatma, en una heráldica del desplazamiento. Es decir, en otro modo, el de la fulguración, seguramente más idóneo, de aprender a leer.²³

Otro crítico y analista de la novela es su propio creador, Alberto Ruy Sánchez, quien se ha referido a ella como “una prosa de intensidades” al parecer más un poema en prosa que un escrito narrativo, precisamente por involucrar en su estructura novelística al lector en esa provocación de deseo y sensualidad desde la narrativa. Reconoce hablar en sus obras sobre el deseo, el erotismo, y contarlo de tal manera que sea poético, pero sin tener esa intención de obtener dicho resultado.

1.2.2. *Los nombres del aire* desde la crítica hemerográfica

Se revisaron fuentes de investigación bibliográficas, hemerográficas y electrónicas de un período del año 2012 al 2016, con resultados convenientes para esta tesis. Como resultado, hasta este punto se ha presentado la vida y obra de Alberto Ruy Sánchez, su contexto, una reseña de la novela y las aportaciones de los críticos más representativos para su estudio.

Se consultó la base de datos de la Biblioteca Samuel Ramos y Central de la UNAM y se encontraron 76 ejemplares de la obra del escritor, tres de ellos son de *Los nombres del aire*, 30 artículos de revistas y un archivo multimedia de la autoría de Ruy Sánchez.

En el catálogo del Colegio de México se encontraron 27 ejemplares de su obra, tanto novelística, como su colaboración en prólogos o compilaciones; de *Los nombres del aire* se localizó un ejemplar.

²³*Ídem*

En el catálogo de la Biblioteca José Vasconcelos se encontraron 88 ejemplares de su autoría, de los cuales 65 son artículos, 14 son libros de su autoría, y uno de ellos es *Los nombres del aire*; las 10 restantes son ensayos, guías de museos y compilaciones.

Lo que se expondrá será la clasificación de acuerdo con la hemerografía recopilada en la Coordinación Nacional de Literatura, denominada “Casa Leona Vicario”.²⁴

En esta casa ubicada en la calle de Brasil 37 en el Centro Histórico se creó el archivo hemerográfico y fotográfico de escritores, fuente principal de información para el *Diccionario bibliográfico de escritores contemporáneos de México*, publicado en 1980. Consultar el archivo de este lugar facilita la investigación y permite que los datos sean más precisos para cualquier estudio.

Al clasificar la información recopilada, se pretende identificar en las publicaciones las vertientes temáticas más frecuentes cuando se habla de Alberto Ruy Sánchez y su trabajo literario, dichas vertientes son:

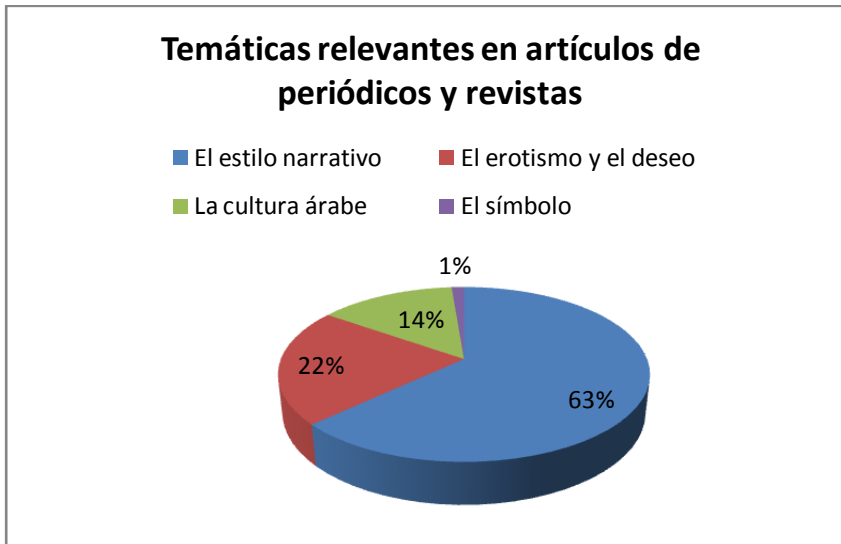
- El erotismo y el deseo
- La cultura árabe
- El estilo narrativo
- El símbolo

A continuación se expone una revisión de dichas temáticas del trabajo literario de Alberto Ruy Sánchez en artículos de periódicos y revistas:

- El estilo narrativo (99 artículos)
- El erotismo y el deseo (34 artículos)
- La cultura árabe (22 artículos)

²⁴La Coordinación Nacional de Literatura es un órgano del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), cuyo objetivo es promover y difundir la literatura mexicana y su creación, con el fin de dar a conocer el quehacer literario entre el público de todos los estratos socioculturales, y sensibilizarlo para el goce y disfrute del arte, a través de actividades de formación, divulgación, apoyo y estímulos a la creación literaria en distintos lugares y canales en los que se involucre a toda la sociedad.

- El símbolo (3 artículos)



Gráfica 1. Temáticas relevantes en artículos de periódicos y revistas

Estilo narrativo

Entre lo que sobresale de esta temática son entrevistas donde Ruy Sánchez habla sobre sus maestros como Barthes, Batis, Paz, Sarduy, como los más destacados en mención, ya que habla del aprendizaje de la conciencia de ser escritor, que consiste en guardar silencio y dejar “reposar” lo escrito, de su quehacer y cómo se forma su estilo narrativo, en donde Ruy Sánchez destaca por su prosa poética y su capacidad de crítico y ensayista. Además en dichos artículos se habla de la publicación de algunas de sus obras o la invitación de otras ciudades del mundo para darle reconocimientos o para participar en alguna conferencia.

En estos artículos también sobresalen los elementos a los cuales recurre para lograr su trabajo literario, como el deseo, la sensualidad femenina, la melancolía, el insomnio, la crítica y la experiencia.

El erotismo y el deseo

En estos artículos se detalla tanto su estilo narrativo, que conduce finalmente a involucrar el deseo, y el erotismo humano. De ahí que se considere indispensable el manejo de un lenguaje específico al cual le llama “prosa de intensidades” para tocar tanto los aspectos literarios, como los eróticos que seducirán al lector.

El “deseo” es más que un término, elemento primordial en las obras de Ruy Sánchez. Aunque en algunas ocasiones dice “no pretender que sus obras tengan una clasificación erótica, ya que algunos de los libros con esta temática pierden el mundo de lo ‘posible’, el deseo y la sensualidad”; cualquier obra literaria debe tener un sustento en lo poético y en lo que “puede ser”,²⁵ de igual forma, considera que “La verdadera dimensión que hace falta explorar en el erotismo no es la de la osadía en la descripción del cuerpo, eso ya cualquiera lo hace, sino la de mostrar la dimensión poética de la relación erótica. Ese es el territorio que falta por explorar: el idilio interno y la revelación poética que hay en el acto amoroso, pero a través de la narrativa”.²⁶

La cultura árabe

En estos artículos resalta la observación de Ruy Sánchez: el lector tendrá una percepción de una cultura propia al leer sus textos. A su vez, comenta cómo ha sido cautivado por la cultura marroquí, en especial por el “Mogador” o Essauria para ser preciso.

²⁵P. Bucio Erika. “Completa Ruy Sánchez tetralogía del deseo ‘Soy un contador de historias’”. *Reforma*. Núm. 5, 116, 22 de diciembre de 2007, p. 10.

²⁶Alejo, Jesús. “Alberto Ruy Sánchez explora el erotismo”. *Milenio*, Núm. 2912, 21 de diciembre de 2007, p. 41.

El símbolo

En estos artículos se da pauta para reconocer una nueva forma de leer la novela ya que se analizan imágenes o situaciones que ocurren en la novela y que para estos estudios no son descripciones fortuitas sino que van adquiriendo un significado conforme interactúan entre sí, tal y como lo explica Severo Sarduy “Ya que los signos – los de tinta y los otros- emigran continuamente en el relato, se desplazan de un soporte a otro, donde se integran a un diferente sentido y a una nueva constelación”.²⁷

Otra clasificación de acuerdo con el material recopilado en la Coordinación Nacional de Literatura es la siguiente:

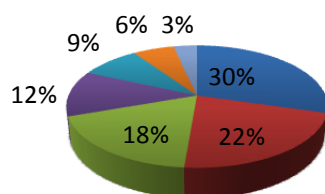
Temáticas generales en las fuentes hemerográficas

- Artículos que exponen el compromiso de Alberto Ruy Sánchez con la difusión del arte, con la sociedad y la cultura (34).
- Artículos que hacen referencia a reconocimientos y premios a Alberto Ruy Sánchez en México y otros países (25).
- Artículos en los que se habla de presentaciones de la obra literaria de Alberto Ruy Sánchez (21).
- Artículos en los que Ruy Sánchez critica el trabajo artístico de otras personalidades o mantiene un contenido ensayístico sobre el ambiente del arte en México (14).
- Artículos donde Ruy Sánchez habla de su vida y trayectoria como escritor (10).
- Artículos de su más reciente publicación *Elogio del insomnio* (7).
- Artículos que exponen reseñas de algunas de las novelas de Ruy Sánchez (4).

²⁷Sarduy, Severo. “La emigración de los tatuajes”. *Obras III. Ensayos*. FCE. 2013. p. 466

Temáticas generales en las fuentes hemerográficas consultadas en la CNL

- Artículos que exponen el compromiso de Alberto Ruy Sánchez con la difusión del arte, sociedad y la cultura
- Reconocimientos y premios en México y otros países
- Presentaciones sobre la obra literaria de Ruy Sánchez
- Crítica y ensayo sobre las artes en México y otros países
- Vida y trayectoria de Alberto Ruy Sánchez
- Sobre su última obra literaria "Elogio del insomnio"
- Reseñas sobre la obra de Alberto Ruy Sánchez



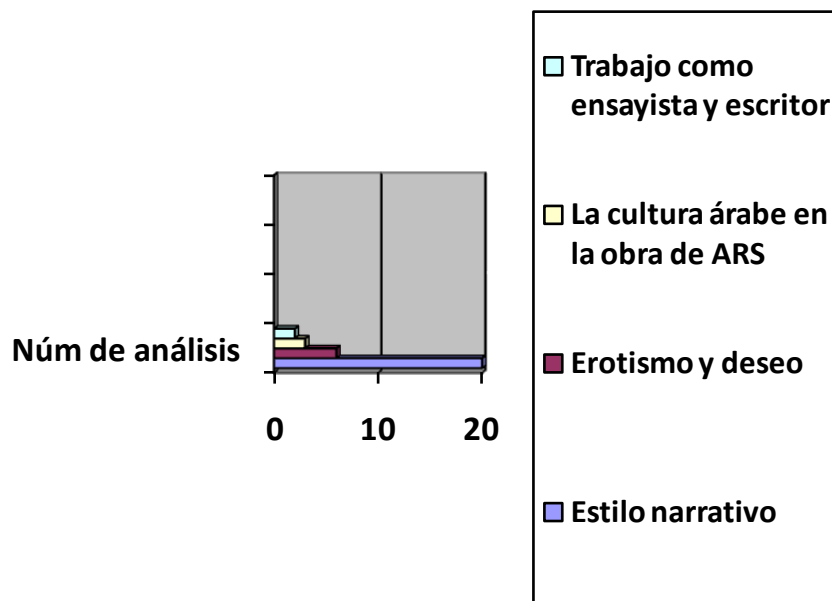
Gráfica 2 Temáticas generales en las fuentes hemerográficas consultadas en la CNL

En su sitio web <http://www.albertoruysanchez.com> se encuentra una selección de 33 ensayos, notas de lectura y crónicas sobre los libros y algunos temas centrales en su obra: el deseo, la ciudad imaginaria de Mogador, la poesía en su narrativa, lo narrativo en sus ensayos, su particular escritura, la "prosa de intensidades", la estructura de sus novelas: cada una y en conjunto.

Temáticas sobre la obra de Alberto Ruy Sánchez

- El estilo narrativo, 20
- Erotismo y el deseo, 6
- La cultura árabe en la obra de Alberto Ruy Sánchez, 3
- Trabajo como ensayista y escritor, 2

Temáticas sobre la obra de Ruy Sánchez en su blog



Gráfica 3. Temáticas sobre la obra de Ruy Sánchez en su blog

Además de los estudios de la obra del escritor, Alberto Ruy Sánchez en su blog también presenta siete entrevistas de diversos medios como la *Revista Caras*, *Revista Gandhi Libros*, *Revista Semanal de la Jornada*, revista *La Compañía de los Libros*, por distintas personalidades de la literatura y el periodismo como Patricio de Icaza, Olike Ávila, Cecilia Carranza, Fernando Varela, Alberto Castellanos, Ángel Gurria Quintana y María Esther Maciel.

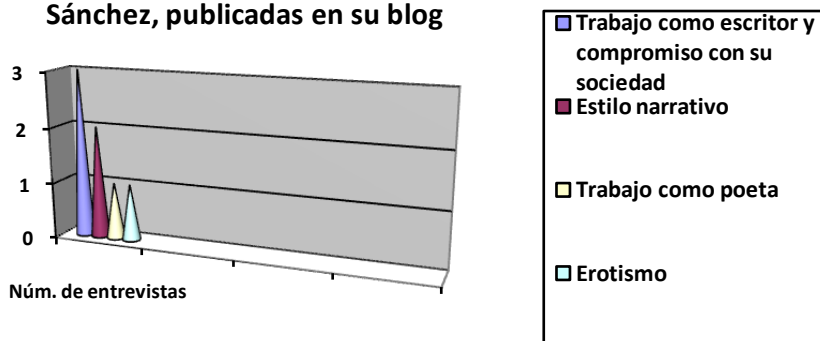
De esas entrevistas se puede clasificar en las siguientes temáticas:

Temáticas sobre entrevistas a Alberto Ruy Sánchez, publicadas en su blog

- Trabajo como escritor y compromiso social, 3
- Estilo narrativo, 2

- Trabajo como poeta, 1
- El erotismo, 1

Temáticas sobre entrevistas a Alberto Ruy Sánchez, publicadas en su blog



Gráfica 4. Temáticas sobre entrevistas a Alberto Ruy Sánchez publicadas en su blog

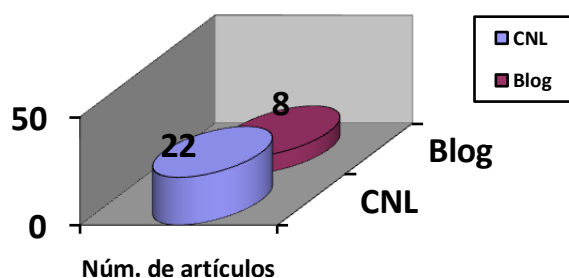
Además de estas entrevistas, también se pueden encontrar en dicho blog nueve breves opiniones, que hacen de la obra de Ruy Sánchez, escritores como Paz o Sarduy.

En las dos fuentes consultadas primordialmente para la recopilación de información sobre los estudios de la obra de Alberto Ruy Sánchez, se puede clasificar el material referente a *Los nombres del aire*, donde se encontró:

Artículos de estudio sobre *Los nombres del aire*

- En la Coordinación Nacional de Literatura: 22
- En el blog <http://www.albertoruysanchez.com>: 8

Artículos sobre *Los nombres del aire*

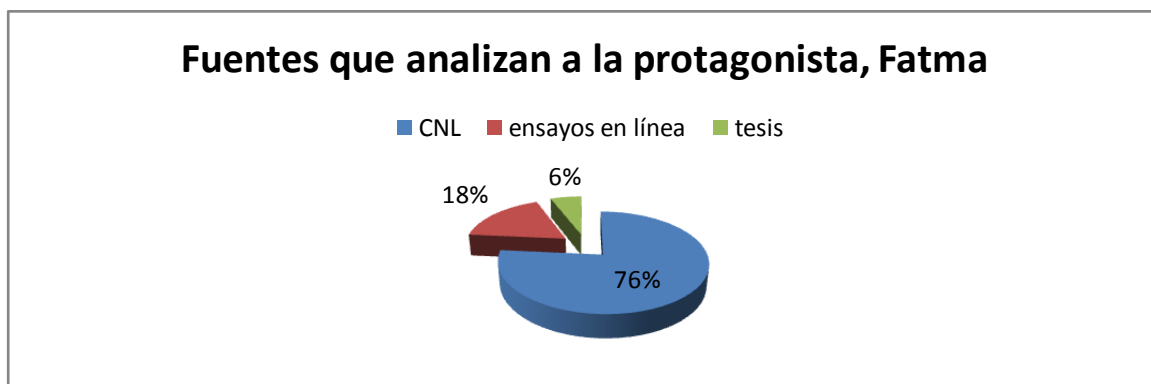


Gráfica 5. Artículos de estudio sobre *Los nombres del aire*

Como se expuso, se han encontrado estudios y crítica de la obra de Alberto Ruy Sánchez, fundamentalmente de carácter hemerográfico, en los que se habla de su compromiso con las artes, pero también se estudia su estilo narrativo y la temática del erotismo, eje primordial de su obra ante la crítica.

A su vez, se revisaron las fuentes en las que se habla de la protagonista, Fatma, predominando lo siguiente:

- En la Coordinación Nacional de Literatura se encontraron 13 artículos.
- En el blog de Alberto Ruy Sánchez se localizaron tres ensayos.
- En la Facultad de Filosofía y Letras, una tesis.



Gráfica 6. Fuentes que analizan a la protagonista, Fatma

Cabe mencionar que en su mayoría, los artículos localizados en la CNL son reseñas en las que se habla de *Los nombres del aire*, y retoman en esa crítica a la protagonista, Fatma, para exponer un análisis preciso. La tesis localizada en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM hace mención de ella, aunque en otro tipo de lectura y tema, el de la melancolía.

1.2.3 *Los nombres del aire* desde la perspectiva de Alberto Ruy Sánchez

El autor recuerda el origen de su libro y se remonta a un viaje en 1976 al Sahara, que le permitió conocer la ciudad portuaria marroquí de Essaouira, antigua Mogador: “Me quedé impresionado por esa cultura y comencé a ver los lazos tan estrechos que existían entre ese país y el mío. Vi el Sahara y recordé retazos de mi infancia en México. Marruecos, según yo lo veo, es otra forma de México. Ambos tienen un pasado común que es la España andalusí, cuyos residuos siguen vigentes”.²⁸

El escritor explica que la composición de esta novela tiene como metáfora la música. “Hay intensidades altas y secuencias sonoras. La estructura es como una partitura en la que se entremezclan distintos colores”. Ruy Sánchez afirma que ubicar su novela en el mundo árabe es “más que un exotismo o una fascinación por lo extraño, es más una manera de comprender qué somos y qué hemos sido, y que en el fondo pertenecemos a una misma cultura”.²⁹

El autor expone en *Los nombres del aire* las relaciones entre mujeres, y las explora sin miedo, por medio de un lenguaje sensual y poético. Su prosa, muy cerca de la poesía, es seductora y llena de intensidades: “Nunca sé en qué género enmarcar mis obras. Esta obra fue rechazada inicialmente en una editorial porque no se dedicaba a publicar textos poéticos, y en otra, porque sólo se dedicaba a poesía y no entraba dentro de sus esquemas el tipo de novela que había escrito”.

La novela descifra los lenguajes ocultos del deseo y se desarrolla en un Hammam o baño turco, un escenario que, según el escritor, es “netamente femenino... Un lugar donde al margen de las miradas masculinas, ellas dan rienda suelta a sus deseos, y un ámbito de iniciación al descubrimiento de sí mismo y del otro, es decir, del amor y los placeres del cuerpo”.

²⁸ Ruy Sánchez. “Escribir en las fronteras del cuerpo”. <http://albertoruysanchez.com/Alberto>, consultada el 8 de marzo de 2016.

²⁹ *Idem*.

Capítulo 2. Conceptualización del erotismo y el símbolo

En este capítulo se presentará el tema del erotismo según la postura de algunos estudiosos que nos apoyará para el análisis de Fatma en *Los nombres del aire*. Para llegar a una acción o situación erótica tienen que intervenir los sentidos, y esto se manifiesta por medio de la sensualidad.

El erotismo y la sensualidad hacen referencia a un ambiente sexual sutil y gradual en *Los nombres del aire*, esto se logra a su vez por medio de imágenes que se hacen simbólicas conforme van transformando al personaje y su entorno, de ahí la necesidad de explicar qué es el símbolo, imagen y signo.

2.1. El erotismo y la sensualidad

El erotismo y la sensualidad son términos que se relacionan por la injerencia sexual a la que conducen. Cuando en un ambiente se propicia el despertar de uno o todos los sentidos, se conduce al sujeto a una manifestación de su sensualidad, pero esta no queda sola si logramos llevarla a un significado que dará como resultado una acción o ambiente erótico, como se explica a continuación.

Para hablar de erotismo es necesario localizar el término en su origen, en la lengua española, el término erotismo connota y denota lo relacionado con la sexualidad, tanto con respecto al acto sexual físico, como a sus proyecciones. Según el *Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española*,³⁰ la palabra erotismo tiene como significado: (del griego ἔρως, amor, e *-ismo*), que significa amor sensual, carácter de lo que excita el amor sensual y exaltación del amor físico en el arte.

De igual manera, la sensualidad, en el *Diccionario de la Real Academia Española*:

³⁰*Diccionario de la lengua española. Real Academia de la Lengua Española.*
<http://dle.rae.es/?id=G3O54d6> consultada el 29 de agosto de 2015.

Del latín tardío *sensualitas*, *-ātis*, se refiere a la cualidad de sensual y a la propensión excesiva a los placeres de los sentidos. Al mencionar sensual, del latín tardío *sensuālis*, especifica que es perteneciente o relativo a las sensaciones de los sentidos o que incita o satisface los placeres sensuales. También refiere una persona: Inclínada a los placeres sensuales, especialmente a los relacionados con el sexo.

En las personas, la sensualidad se asocia a la personalidad y a la apariencia física: cuando estos dos factores logran despertar el deseo sexual en otros individuos, se dice que la persona es sensual.³¹

Puede decirse que la sensualidad consiste en atraer la atención y generar una reacción vinculada a la sexualidad. En su sentido más amplio, la sensualidad se asocia a los sentidos. De este modo, una persona sensual provoca esto por medio de la vista, el olfato, la audición, el tacto y el gusto.

Es posible considerar la sensualidad tanto a partir de lo que un individuo genera en otro, como por medio del disfrute personal de los placeres sensoriales. Una persona que goza de su sensualidad generará una reacción en otra y además dedicará tiempo y esfuerzo a disfrutar de los estímulos que capta con sus sentidos.

2.2. El erotismo y la literatura

El erotismo, aunque presente en la literatura, ha sido poco estudiado en sus formas y expresiones. Georges Bataille y Octavio Paz se han referido a él como parte no sólo del ámbito literario sino como un elemento esencial de la vida humana.

De igual o mayor medida ocurre al hablar del erotismo femenino el cual por cuestiones culturales, en algunas ocasiones ha sido un tema censurado se ha mantenido presente entre escritores tanto masculinos y femeninos; sobre ello Anais Nin explica de manera detallada, valorando el erotismo femenino en sus formas y expresiones. El erotismo ha estado presente en expresiones tanto narrativas como poéticas en el ámbito literario.

³¹*Diccionario de la lengua española. Real Academia de la Lengua Española*
<http://definicion.de/sensualidad> consultada el 29 de agosto de 2015.

2.2.1. Orígenes del erotismo

Para llegar al análisis del erotismo en la novela de Alberto Ruy Sánchez, primero se abordará cuál es el significado de erotismo, la visión erótica en la antigüedad, y cómo el hombre ha concebido al erotismo y lo ha hecho inherente, de manera consciente e inconsciente, en sus acciones y pensamientos.

Los griegos utilizaban la palabra *eros* para referirse al amor apasionado y al deseo sensual. Ese sentimiento también se representó por medio del dios Eros.

Dagobert Runes, en su *Diccionario de Filosofía*, describe a *eros* como “Deseo o posesión de amor, casi siempre erótico”. También explica al erotismo en el contexto de “La filosofía platónica, fuerza motriz de la vida que tiende hacia el dios de lo absoluto”.³²

Según la mitología griega, Afrodita, diosa del amor y la belleza, es hija de Zeus y de Dione. También existe la versión de que Afrodita surgió del mar; ya que según el mito, Cronos, dios del tiempo, para destronar a su padre Urano, lo castra con una hoz gigantesca y después arroja sus genitales al mar que, al ser fecundado, engendra a Afrodita. En la mitología, se presenta como esposa de Hefesto, dios del fuego; aunque ella siempre estará acompañada de varios amantes tanto divinos como humanos.

A su vez se menciona que Eros nació de la unión entre Afrodita y Ares, dios de la guerra; aunque Parménides dice que es el primer dios concebido y, según Hesiodo en su *Teogonía*³³, Eros nació del Caos primordial a la vez que Gea (la Tierra) y Tártaro (el Inframundo). Aunque el poeta Aristófanes, en su obra *Las aves*, relata que Eros nació de un huevo incubado por Nix (la Noche), que había fecundado Érebo (la oscuridad).³⁴

Eros representa el deseo, la atracción sexual de lo humano, a su vez representa la fertilidad. Su personalidad, según la mitología, estará enfocada en ser un dios ambiguo, ya que es voluble y caprichoso, y siempre va a obtener su objeto de deseo.

³²Dagobert D. Runes. *Diccionario de filosofía*. Grijalbo. p. 118.

³³Hesiodo. *Teogonía*. Gredos. pp. 67-113

³⁴Xabier F. Coronado. “Eros, Afrodita y el sentimiento amoroso”. *La Jornada*. 29 de enero de 2012.

La funcionalidad de Eros, según la mitología, radica en ayudar a Afrodita, su madre, para encauzar a los hombres hacia el amar y entregarse a su objeto deseado y por consecuencia amado.

Platón en el diálogo *Simposio (Banquete) o de la erótica* reflexiona por medio del discurso de sus personajes sobre la naturaleza de Eros y el papel que juega en la vida. El personaje de Fedro, al ser el primero en tomar la palabra, menciona que Eros es de los dioses más viejos, el que estuvo al inicio de la creación del mundo, “que de todos los dioses, Eros es el más antiguo, el más augusto, y el más capaz de hacer al hombre feliz y virtuoso durante toda su vida y después de su muerte”.³⁵ Durante *El Banquete* se dice que Eros mantiene un carácter intenso de deseo y seducción; es Pausanias quien refiere que no todo amor es hermoso y digno de ser alabado, expresa que Eros tiene dos formas de ser en los humanos, una espiritual proveniente de la diosa Urania y otra popular de la diosa Afrodita, este último es carnal, el deseo con esa única finalidad, sin permanecer con ese hombre o mujer y ser sólo pasajero, satisfaciendo las necesidades del cuerpo, mas no las del espíritu, como el otro tipo de Eros que busca la permanencia y la eternidad en una sola persona y en un sólo amor.³⁶

Otro comensal en ese banquete, Erixímaco, opina sobre este doble Eros y dice: “La naturaleza corporal contiene los dos amores; porque las partes del cuerpo que están sanas y las que están enfermas constituyen necesariamente cosas desemejantes, y lo desemejante ama lo desemejante”.³⁷ Agrega que se debe ser cauteloso para obtener el placer sin causar excesos. Aristófanes replica que los hombres, como no han construido altares ni templos a Eros, no se han percatado del poder que posee; a su vez Agatón menciona que Eros personifica la belleza existente. Cuando Sócrates interviene expresa a Eros como un intermediario entre los dioses y los hombres, con ello, Eros llena el espacio entre unos y otros y da continuidad al llevara los hombres y dioses a dicha unidad.

³⁵Platón. *Diálogos. “Simposio (Banquete) o de la Erótica”*. Gredos. p. 356.

³⁶*Ibid.* pp. 356-358.

³⁷*Ibid.* p. 360.

Sócrates menciona otra “procedencia” de Eros y afirma que fue engendrado por Poros (la abundancia) y Penia (la pobreza), durante la celebración del nacimiento de Afrodita, de ahí que Eros siempre será ayudante de Afrodita y por naturaleza amante de lo bello. Por ser hijo de Poros y Penia tendrá como características ser “siempre pobre..., es flaco, desaseado, sin calzado y sin domicilio, sin más lecho que la tierra, sin tener con qué cubrirse..., está siempre peleando con Miseria”,³⁸ como su madre. Pero a su vez, como su padre, “siempre está a la pista de lo que es bello y bueno, es varonil, atrevido, perseverante, cazador hábil, ansioso de saber, siempre maquinando algún artificio, aprendiendo con facilidad, filosofando sin cesar, encantador, mágico, sofista”.³⁹

También se refiere a Eros como un demonio que ni muere pero tampoco es inmortal, ya que en el mismo tiempo que está floreciendo y lleno de vida pasa a extinguirse, para revivir a causa de la naturaleza paterna. Además de que ni será sabio pero tampoco ignorante, llegará a lo intermedio porque Eros ama, pero la belleza, por lo tanto ama la sabiduría. Con esta explicación Platón describe las cualidades del amor humano y sus contrastes.

2.2.2. Las formas del erotismo en Georges Bataille

Georges Bataille (1897-1962), escritor francés quien destaca en su obra por preocuparse por la manera en que los hombres (refiriéndose a humanidad) piensan y procesan los pensamientos con el espíritu y sus acciones, destaca por sus escritos referentes al erotismo como un aspecto de reflexión predominante en su obra, para la cual será de utilidad su entendimiento como parte inherente de los individuos quienes, lejos de verlo como un momento y una anticipación a la sexualidad o al amor, se encuentra presente y perdura más que el amor mismo.

³⁸*Ibid.* p. 372.

³⁹*Idem.*

En *El Erotismo* se refiere a él como “la aprobación de la vida hasta la muerte”,⁴⁰ y lo explica diciendo que somos seres discontinuos que llegan a la continuidad y viceversa, explica que muestra de ello es el momento de la reproducción en el que el espermatozoide y el óvulo son seres discontinuos por ser diferentes, por lo tanto, individuales, pero se llega a la continuidad cuando se unen y forman un nuevo ser; esto puede ser entendido como el momento de la muerte para ser parte de la vida y así de manera cíclica, sin término ni fin, más que el momento mismo de ser individuo y continuidad. De ahí el instante erótico en que siendo únicos dejamos de serlo cuando se es parte del otro, pero tiene que morir la individualidad para pertenecer a esa contraparte única. Menciona que el erotismo puede ser entendido de tres formas: erotismo del cuerpo, del corazón y de lo sagrado.

Describe que el erotismo es un acto violento desde el momento mismo en que se pretende despojar de la discontinuidad: “Toda la actuación erótica tiene como principio una destrucción de la estructura del ser cerrado que es en estado normal un participante del juego”.⁴¹ Ante esto, la acción decisiva es la desnudez que se opone al estado discontinuo, para llegar al estado continuo en el cual debe darse la comunicación, ya que los cuerpos se abren a la continuidad por esos canales ocultos que nos dan la sensación de la obscenidad. Bataille refiere a la obscenidad como parte de esa violencia que busca obtener la individualidad del uno hacia el otro, y lo que ocurre más bien es la posesión, paso a la continuidad, donde uno en otro se pierde sin encontrar ni un principio ni fin, con esta exposición se da explicación a lo que se denomina el erotismo de los cuerpos.

En cuanto al erotismo del corazón, Bataille lo menciona como más libre, una pasión feliz que implica un acto inmenso en la felicidad, incluso lo compara en magnitud con el sufrimiento. Esta forma de erotismo vive en la constancia de perder esa continuidad extraordinaria por una amenazante y segura discontinuidad angustiante por estar juntos y hacer perdurar esa continuidad “íntima que los une”.

⁴⁰ Georges Bataille. *El Erotismo*. Tusquest editores. p. 23.

⁴¹*Ibid.* p. 31.

Por consecuencia, existe una mayor probabilidad de vivir el sufrimiento a medida que sea importante el ser amado. Aquí la muerte radica en la búsqueda de esa permanencia amenazante. Ante ello se involucra la pasión que compromete al sufrimiento, ya que se está en la búsqueda de un imposible que es esa continuidad con el ser amado, y por consecuencia, la obtención de la individualidad discontinua: “La pasión nos repite sin cesar: si poseyeras al ser amado, ese corazón que la soledad estrangula formaría un sólo corazón”.⁴²Comenta Bataille en cuanto a la forma de erotismo de los corazones. Aunque es algo ilusorio en el momento de la pasión, la imagen de la fusión se vuelve tangible, ante ello, Bataille comenta que se debe estar consciente de la amenazante separación y de la permanente continuidad, lo fundamental, dice Bataille, es no perderse en alguna.

Al entender y concientizar estas formas de erotismo, puntualiza Bataille, el amante llega a un aprendizaje de su ser en sí, ya que descubre la verdad de sí mismo, de su individualidad que lo hace discontinuo, y lo simple que puede ser ante las insistentes complejidades que vivimos.

En cuanto al erotismo sagrado, Bataille alude a una experiencia que va más allá de lo físico o intangible, es decir, a la búsqueda de la permanencia del sujeto sin estímulos físicos, pasionales o emocionales. La conciencia del ser o sujeto permite obtener su libertad y, por consecuencia, la continuidad; sobre esto, Bataille habla de un erotismo que conduce a la muerte porque sólo de esa manera se podrá ser continuo, es lo que el ser pretende alcanzar.

Para la presente tesis se retomará la postura de Bataille en cuanto al erotismo como “inherente al ser humano, y aunque en diversas formas no deja de ser constante, es parte de la vida interna del hombre”.⁴³

⁴²*Ibid.* p. 35.

⁴³*Ibid.* p. 39.

2.2.3. Octavio Paz y el erotismo como llama nativa del hombre

Octavio Paz (1914-1998), poeta, ensayista, traductor, diplomático mexicano, además Premio Nobel de Literatura en 1990, fue uno de los escritores representativos de la literatura hispánica contemporánea. En su ensayo *La llama doble* reflexiona sobre el amor y el erotismo como continuidad cíclica y constante en el ser humano y que lo define como tal: “el fuego original y primordial, la sexualidad, levanta la llama roja del erotismo, y esta, a su vez, sostiene y alza otra llama, azul y trémula: la del amor. Erotismo y amor: la llama doble de la vida”.⁴⁴

Octavio Paz en *La llama doble* puntualiza que aunque existe la semejanza entre el género humano con las plantas y animales, por la reproducción, el erotismo es exclusivo del humano: “es sexualidad socializada y transfigurada por la imaginación y la voluntad de los hombres”.⁴⁵ Por ello, el erotismo siempre será inventivo, variante, en él intervendrá el deseo, la imaginación y el acto sexual será siempre el mismo; y aunque sin sexo no hay sociedad porque no hay procreación, también amenaza a la sociedad por ser subversivo al ignorar las clases, jerarquías, las artes, el día y la noche, lo que no ocurre así con los animales que respetan día o noche para aparearse, así como temporalidad de brama y crianza. Esto ha conducido a lo largo de la historia a proteger a las sociedades por medio de la regulación de los instintos sexuales, de ahí el origen de ciertos tabúes y prohibiciones en nuestras sociedades a pesar del paso del tiempo. Según Paz, ante esa regulación de los instintos sexuales de las sociedades se da la necesidad de inventar el erotismo, arrojando como resultado una ambigüedad constante ya que es restricción y libertad, exaltación y postración, y la finalidad de la sexualidad, que era la reproducción, ahora es sustituida por fines más individuales y sociales.

A su vez, Paz comenta que el erotismo tendrá variaciones y cambios conforme el deseo se haga presente, ya que el erotismo se transformará según los climas y las

⁴⁴Octavio Paz. *La llama doble. Amor y erotismo*. Seix Barral. p. 7.

⁴⁵*Ibidem*. pp. 14-15.

geografías, a su vez, se modifica de acuerdo con la sociedad y la historia, y en consecuencia, de acuerdo con los individuos y sus temperamentos: de acuerdo con su función en la sociedad, el erotismo es cultura.

También con respecto a su concepto, Paz se refiere a la diferencia entre el amor y el erotismo: “El amor es la atracción hacia una persona única: a un cuerpo y un alma. El amor es elección, el erotismo aceptación. Sin erotismo –sin forma visible que entra por los sentidos- no hay amor, pero el amor traspasa al cuerpo deseado y busca al alma en el cuerpo, y en el alma, al cuerpo. A la persona entera”.⁴⁶

Paz también expresa que el erotismo trastoca una ambigüedad que radica en la fascinación ante la vida y la muerte. Menciona que inherente al erotismo se encuentra el deseo, es decir, acercarse al más allá, liberar la condición humana para trascender rompiendo los lazos sociales. Alude que el erotismo irá más allá de lo sexual, consolidando el deseo con el placer; poniendo en total y absoluta funcionalidad todos los sentidos para tener dominio de su actuación en el humano.

2.2.4. El erotismo femenino según Anais Nin

Como ya se ha visto, el erotismo es inherente al ser humano, no puede vislumbrarse el término o el fin del mismo, pero sí puede percibirse y manifestarse en él cuantas veces y deseo se geste y se mantenga en los individuos. La literatura, a lo largo del tiempo, ha plasmado esos momentos de deseo y placer inherentes en el hombre, como la sexualidad misma.

Huberto Batis, editor, ensayista y catedrático mexicano, nació en Guadalajara en 1934. Su obra se ha enfocado al tema de la censura, lo irreverente e innovador. Hace una recopilación de sus reseñas publicadas en la sección *Sábado* del periódico *Uno más uno*, dando a luz la obra titulada *Estética de lo obscuro (y otras exploraciones*

⁴⁶Octavio Paz. *op. cit.* p. 33.

pornotópicas). Esta obra reflexiona sobre el tema erótico y la feminidad sexual en la literatura, para llegar a la comprensión de este recurso.

Huberto Batis, al hablar de erotismo femenino en la literatura, habla de la escritora Anais Nin,⁴⁷ quien refirió que la mujer debe comprender y reivindicar su postura femenina ante la sociedad y dejar la sumisión o una postura inequívoca del feminismo en el que se apoya más a la sumisión femenina ante el hombre que la responsabilidad de la mujer por asumir una postura fuerte y de lucha en la sociedad. Al entender socialmente a la mujer como un ser inherente al sexo masculino, y a someterse a él en aspectos no sólo conductuales sino también sexuales, Anais afirmó: “junto con la literatura, el erotismo es uno de los medios fundamentales para conocerse a sí mismo, tan indispensable como la poesía”.⁴⁸

A su vez, la Anais Nin hace referencia a una liberación en la mujer totalmente integral, y que además se reconozcan las cualidades masculinas, así como se exige reconocer las femeninas sin sometimientos o comparaciones; por esta razón ve al erotismo como un recurso para la mujer y para el hombre ante la independencia sexual y la satisfacción femenina.

En contraste Fina Sanz refiere a la seducción que puede darse de forma con inconciente y esto puede llevar a identificar en los hombres y mujeres su identidad, describe “La seducción cabe considerarla como el conjunto de expresiones y manifestaciones de una persona, sus aspectos psicofísicos y comportamentales, particulares, que emanan de su manera de ser que evidentemente tiene que ver con su historia y trayectoria vital”⁴⁹. Aunque la finalidad de esta tesis no es hablar de la seducción la aportación de dicha autora se considera porque su visión puede dar pie a otros estudios referentes a la personalidad de Fatma, como en el elemento de la seducción en donde también, según Sanz, puede originarse una transformación

⁴⁷Huberto Batis. “Anais Nin” en: *Estética de lo obsceno (y otras exploraciones pornotópicas)*. Universidad de Querétaro pp. 105-125.

⁴⁸*Ibid.* p. 107.

⁴⁹Fina Sanz. *Los vínculos amorosos. Kairós.* p.32

La seducción es el primer paso para el acercamiento, tanto sea amistoso como sexual y amoroso. En cualquiera de estos procesos comunicativos la seducción actúa como:

- un factor desencadenante
- un factor que mantiene e incluso incrementa el vínculo
- lo que finaliza una relación amorosa⁵⁰.

También la autora habla del lenguaje del cuerpo, expresa que éste puede ser vínculo de la seducción, “el lenguaje del cuerpo está muy relacionado con el mundo inconciente, con las emociones, fantasías e historia personal”⁵¹.

2.2.5. Alberto Ruy Sánchez y el erotismo

Para Ruy Sánchez, el erotismo “es la afirmación de la vida a través del cuerpo y, por lo tanto, de los sentidos”,⁵² para el escritor es fundamental la intervención de los sentidos para “conocer y comprender lo que pasa a nuestro alrededor y dentro de nosotros: el inmenso placer de comprender”,⁵³ para él, la combinación de tres elementos indispensables: la ternura, la imaginación y el salvajismo, propician el erotismo; aunque pone como eje de ese acto erótico la imaginación, ya que según este autor, con la imaginación podemos transformar y en consecuencia activar el deseo.

“El deseo -dice Ruy Sánchez- es una realidad suprema cuya materia es la imaginación del cuerpo, pero es una realidad, la realidad de nuestra imaginación”.⁵⁴

Por ello, es notorio el uso del símbolo para manifestar el erotismo, ya que por medio de esa imaginación se da una carga simbólica a todo lo que lleva a despertar los sentidos:

No sólo se trata de describir actos eróticos. No pretendo simplemente describir a una pareja haciendo el amor. Lo importante es que cuando uno está enamorado y deseante

⁵⁰ *Ibid pp 52-53*

⁵¹ *Ibid p. 40*

⁵² Jesús Alejo. “Escribir un acto erótico”. Entrevista con Alberto Ruy Sánchez. *Traza y trazos. Milenio*, núm. 2319, p. 38C.

⁵³ *Idem.*

⁵⁴ Claudia Posadas. “La sutil ciudad de Alberto Ruy Sánchez”. El semanario cultural de *Novedades*, núm. 1046, 5 de mayo de 2002, p. 5.

nuestra capacidad de imaginación hace que todo el mundo sea erótico para nosotros. Relacionarse, no únicamente con la amada sino con el mundo, es un acto erótico. Eso es lo que yo trato de describir, así que fui paso a paso, minuciosamente, mostrando cómo todas las imágenes se cargan de este simbolismo erótico. El mundo se erotiza por el efecto de estar viviendo en la dimensión del deseo.⁵⁵

2.3. La imagen, signo y símbolo

La novela *Los nombres del aire* determina el simbolismo que nos acerca al ambiente erótico en sus páginas. Por ello, debe explicarse en primer punto qué es el signo, el símbolo y cómo se caracteriza, para entender de qué manera Ruy Sánchez lo considera en la novela.

2.3.1. Conceptualización y diferencia entre signo y símbolo

Para llegar al símbolo existe la necesidad de referirse al concepto de imagen según la Real Academia Española (RAE); imagen es la figura, representación, semejanza y apariencia de algo; también la recreación de la realidad por medio de elementos imaginarios fundados en una intuición o visión.⁵⁶

Runes se refiere a la imagen como “una cualidad sensible presente a la mente en ausencia del estímulo sensible”.⁵⁷ Esta imagen representa lo más cercano o parecido a lo que la mente y el recuerdo sugiere; también puede ser una representación del signo y, por ello, antes de hablar de símbolo es necesario explicar qué es el signo: viene del latín *signum*, será la partícula más pequeña dentro del campo de la expresión. En su estructura se pueden diferenciar dos partes: significado (imagen conceptual) y significante (imagen sensorial). Denominamos signo, no sólo a los artificios humanos, sino además a los gestos de los animales, a los colores y a las formas del reino mineral

⁵⁵Claudia Pérez Salinas. “Alberto Ruy Sánchez. La literatura y el deseo”. *El Ángel*. Núm. 212. 1 de febrero de 1998, p. 7.

⁵⁶*Diccionario de la lengua española. Real Academia de la Lengua Española* <http://dle.rae.es/?id=KzwDY4y>, 29 de agosto de 2015.

⁵⁷Runes D. Dagobert. *Diccionario de filosofía*. Grijalbo, p. 185.

y vegetal. El signo puede tener un significado natural tanto como convencional. De origen oscuro, órfico o pitagórico, deviene la singular comparación entre sema (signo) y soma (cuerpo), mostrando así que del mismo modo que en el cuerpo yace oculta el alma, en el signo yace oculto el significado. Ahora bien, ser portador de significados no es lo mismo que ser portador de verdad, un signo no es ni verdadero ni falso.⁵⁸

Al contraste, “al referirnos al símbolo que viene del latín *symbolum*, y este del griego σύμβολον, se dice que es una invención humana, que está compuesto de más de un signo, y su significado es únicamente convencional”⁵⁹.

La frontera que separa al signo del símbolo no es otra que el hombre, como a continuación se explicará; según la Real Academia Española⁶⁰, el término símbolo puede tener las dos siguientes referencias que nos servirán para este trabajo:

1. Representación sensorialmente perceptible de una realidad, en virtud de rasgos que se asocian con esta por una convención socialmente aceptada.
2. Figura retórica o forma artística, especialmente frecuentes a partir de la escuela simbolista, a fines del siglo XIX, y más usadas aún en las escuelas poéticas o artísticas, sobre todo en el surrealismo; consiste en utilizar la asociación o asociaciones subliminales de las palabras o signos para producir emociones conscientes.

Llamamos símbolo a toda síntesis de signos que, ordenados de forma particular, expresan un significado convencionalmente aceptado. En última instancia, el símbolo es conocido por medio de los signos que lo conforman. Para algunos, como el caso de Geertz, todo signo susceptible de interpretación es un símbolo. El símbolo es susceptible de un juicio de verdad.

⁵⁸*Idem.*

⁵⁹*Diccionario de la lengua española. Real Academia de la Lengua Española*
<http://dle.rae.es/?id=Xuq7wTS> Consultada en Febrero de 2016

⁶⁰*Idem.*

2.3.2. Simbolismo según Jean Chevalier

Simbolizar es, según Chevalier, “entrar en simbiosis” por la etimología de la palabra, “ir juntos”, “arrojarse juntos”. Este proceso mental, el cual se ha estudiado ampliamente, nos conduce a entender al simbolismo desde la perspectiva de este escritor, quien menciona que no puede ser reducido a un sólo término, significado o cosa, sino que “El simbolismo abre el campo de la conciencia, hace saltar las estrechas fronteras, rehusando privilegiar determinados aspectos de la realidad a la que quiere contemplar, tanto como sea posible, en su globalidad”;⁶¹ para Chevalier, el símbolo percibe todos los aspectos de la realidad: “lo sensible y lo velado, lo manifiesto y lo oculto, lo inteligible y cuanto está más allá, lo consciente y lo inconsciente”.⁶² Un símbolo, para este filósofo, mueve todos nuestros sentidos, nuestra psique, como ya se había hecho referencia anteriormente, nuestras experiencias, la inteligencia desde el aspecto intelectual e intuitivo, la imaginación, al consciente y al inconsciente.⁶³

Un símbolo va a reflejarnos a nosotros mismos, dice Chevalier, por lo tanto, la acción de simbolizar es entrar en simbiosis, es decir, arrojarnos juntos; por ello, es una experiencia subjetiva ligada al estímulo o a lo que lo provoca.

El símbolo –reafirma Chevalier- “reúne una manifestación de parte del que lo emite y una percepción de quien lo recibe, constituyendo todo una expresión sintética, sea verbal, plástica o musical. Hace resumen de aquello más íntimo en un ser”.⁶⁴

2.3.3. El simbolismo de Carl Jung y Mircea Eliade

A su vez, para Carl Jung símbolo es un término o nombre que puede tener diversas connotaciones en concreto, que pueden ser o no conocidas para el hombre. También

⁶¹Jean Chevalier. “Qué es y qué no es simbolismo. Iniciación al simbolismo”. Terceras Jornadas de estudio sobre el pensamiento heterodoxo en San Sebastián. Obelisco. p. 16.

⁶²*Ibidem*. p. 16

⁶³*Ibidem*. p. 16

⁶⁴*Ibidem*. p. 27.

hace referencia al símbolo como una palabra o imagen que representa algo más que su significado inmediato y obvio, se justifica por evocar a un estado “inconsciente” de la mente que cuando explora un símbolo puede llegar a ideas que pueden estar más allá de la razón. Debido a esto, Jung hace un amplio estudio sobre el inconsciente humano en el proceso de entender y asimilar su entorno por medio de la psique, que puede estar derivado o no de estados primitivos o racionales según la medida o exigencias del hombre, al interpretar lo que le rodea.

Derivado de esto, la postura de Mircea Eliade describe al simbolismo como un elemento fundamental en el “pensamiento primitivo” para las sociedades y la religión. Eliade habla de la relevancia para el siglo XIX donde se estudia, a través de la Etnología, la funcionalidad del simbolismo, y a partir de la postura del siglo XIX ante los estudios etnológicos sobre el simbolismo se comprende que: “el símbolo, mito, imagen, pertenecen a la sustancia de la vida espiritual que puede camuflarse, mutilarse, degradarse, pero jamás extirparse”.⁶⁵

El simbolismo, menciona, revelará ciertos aspectos de la realidad; responde a una necesidad y llena una función. A su vez menciona que los símbolos son subjetivos, corresponden a una intuición y a un estímulo, esto conlleva a un sistema en el que intervienen la espiritualidad, el deseo y los sentidos.⁶⁶

2.3.4. Jean Paulus y la función simbólica del lenguaje

Jean Paulus en su libro, *La función simbólica del lenguaje*, expresa cómo es que el símbolo puede llegar al signo si el primero pierde toda su esencia afectiva con el objeto, es decir: “En general puede decirse que los símbolos caminan hacia los signos perdiendo poco a poco el sentimiento primitivo que les caracteriza”;⁶⁷ ante esto, Paulus también reflexiona que el hombre creará directamente nuevos signos, sin pasar por la

⁶⁵Mircea Eliade. *Imágenes y símbolos*. Taurus Humanidades. p. 11.

⁶⁶*Ibidem*. p. 13.

⁶⁷Jean Paulus. *La función simbólica y el lenguaje*. Ed. Herder. p. 15.

etapa del símbolo: “En todas las hipótesis, el signo parece arbitrario a quien lo utiliza y no puede encontrarse un fundamento más que en una convención social o tácita”.⁶⁸

⁶⁸*Ibidem.* p. 15

Capítulo 3. El despertar sensual de Fatma en *Los nombres del aire* de Alberto Ruy Sánchez

En esta novela se presentan situaciones que propician un ambiente de sensualidad. Se analizó al personaje de Fatma desde su búsqueda del despertar de sus sentidos, llegando al momento de la transformación erótica y concluyendo con la identificación de aquellas acciones que corroboran ese cambio de la protagonista, de acuerdo al siguiente proceso:

- a) Se localizaron las secuencias narrativas de Fatma de acuerdo con el esquema narrativo propuesto por Lilián Camacho Morfín e Illimani Esparza Castillo en su *Manual de estructura y redacción del pensamiento complejo*.
- b) Identificamos aquellas que evidencian por medio de imágenes al erotismo.
- c) Describimos las características de las imágenes eróticas.
- d) Determinamos los elementos eróticos que aparecen ellas.
- e) Describimos esos elementos a partir de la definición de Chevalier.
- f) Identificamos la función erótica/simbólica de estos elementos a partir de nuestra hipótesis en la novela.

Cada proceso se desarrolló conforme a lo siguiente:

- a) **Se identificaron cuatro secuencias en el proceso del despertar de los sentidos de Fatma:** Secuencia inicial. Fatma antes de despertar su sensualidad. Secuencia de transformación. La llegada de Fatma al Hammam. Secuencia del despertar erótico-sensual. Encuentro erótico/sensual de Fatma con Kadiya en el baño del Hammam. Secuencia final. La ausencia de Kadiya.
- b) **Identificamos las que evidencian por medio de imágenes al erotismo.** En la secuencia inicial los símbolos eróticos identificados fueron: ventana, mar, aire, pájaro, Mogador. En la secuencia de transformación, la llegada de Fatma al

Hammam, se identificaron: baño, agua del baño, cuerpo femenino de Fatma/todas las mujeres. En la secuencia del despertar erótico sensual: Encuentro erótico/sensual de Fatma con Kadiya en el Hammam: cuerpo femenino Fatma/Kadiya, vapor, agua y luz. En la secuencia final. La ausencia de Kadiya, hay ausencia de imágenes eróticas.

- c) **Descripción de las características de las imágenes eróticas.** Se identifica cómo el autor delinea cada imagen, de modo que pueda darse una idea de las cualidades de las imágenes.
- d) **Determinamos los elementos eróticos que aparecen en esas imágenes.** Se determina el significado erótico que Ruy Sánchez atribuye a cada imagen.
- e) **Descripción de los elementos eróticos a partir de lo que dice Chevalier.** Por medio del *Diccionario de los Símbolos* de Jean Chevalier se reconoce y describe la función erótica de la imagen atribuida por Ruy Sánchez.
- f) **Identificamos la función erótica/simbólica de estos elementos a partir de nuestra hipótesis de la novela.** La hipótesis sobre la novela se elaboró a partir de que tomamos como parte fundamental del análisis el capítulo nueve de *Los nombres del aire*, llamado “Nueve pasos”.⁶⁹ En este capítulo ocurren las acciones fundamentales del despertar de los sentidos de Fatma. El símbolo del nueve, como se titula esta parte, se relaciona directamente con todos los orificios del cuerpo por donde Fatma, la protagonista, está a punto de conocer a Kadiya, la detonante en el despertar de su sensualidad.

En esta tesis sustentamos que el despertar sensual de Fatma representa un inicio a la experimentación de los sentidos, mediante la transición del símbolo que toma un significado erótico debido a las experiencias de la protagonista de *Los nombres del aire*.

⁶⁹Alberto Ruy Sánchez. *Los nombres del aire*. Alfaguara. 1996. pp. 67-74.

3.1. Descripción de Fatma⁷⁰

*Los nombres del aire*⁷¹ se divide en dos partes: uno “*En las manos del aire*” y dos “*Los nombres*”. En la primera secuencia se describe a Fatma, quien se presenta en su ventana, mirando hacia el mar, a la lejanía, en un escenario completamente natural, indómito e inmenso, llamado Mogador, este ambiente es una constante a lo largo de la novela. El narrador nos da a conocer que en el cuerpo de Fatma surge un mundo nuevo, al cual teme reconocer pero a su vez la seduce: es el despertar de su sensualidad. Aisha,⁷² su abuela, es la primera en darse cuenta de que su nieta empieza a cambiar, percibe que algo nuevo surgía en su mirada. Manifiesta que Fatma va a sufrir un cambio peligroso que transformará su futuro.

La gente en Mogador observa a Fatma y ve en ella algo que la había transformado, sin descifrar qué era exactamente lo que la había cambiado a un espíritu ausente y a la vez intranquilo.

Fatma no hacía caso de las murmuraciones y cada vez fue guardando más silencio, se percibía una Fatma que había hecho un viaje a su interior; era una extranjera entre los pobladores del Mogador, quien sólo observaba al mar y al aire unirse desde su ventana; el aire que toca su cuerpo y parece que puede despertar lo que ella sensualmente aún no conoce.

Conforme avanza la historia, Fatma se presenta como un personaje más callado y silencioso, no hacía caso de lo que hablaban sobre su forma de ser los hombres en Mogador quienes, aunque fuertes o atractivos e intelectuales, intrigados pasaban ante ella y trataban de cortejarla para despertar aquello que aún no se sabía, que quería mostrarse a la luz de todos.

⁷⁰<http://significadodelosnombres.com/es/significado-de-fatma>. El nombre de Fatma es de origen árabe y significa: joven doncella. Muñoz Lorente, Gerardo. *Los mensajes del Corán*. Madrid, Club Universitario. p. 39. Según la historia, la primera esposa de Mahoma se llamó Kadiya.

⁷¹Alberto Ruy Sánchez. *Los nombres del aire*. Alfaguara. 1996. p. 108.

⁷²<http://pediapedia.org/nombres/aisha> El nombre proviene de la cultura árabe. Aisha quiere decir vivo, bien. Muñoz Lorente, Gerardo., *op. cit.*, p. 39. En la vida del profeta Mahoma se sabe que la esposa preferida del profeta se llamó Aisha, y fue con quien se encontró al morir.

Fatma, cuando llega a bañarse al Hammam, desde su entrada comienza a sentir aquello que su abuela ya había visto que dormía dentro ella: percibir por medio de sus sentidos su entorno como el vínculo para trascender en el autodescubrimiento, a través del placer.

El Hammam, lugar de Mogador donde la gente acude para purificarse y todo lo que lo compone, interviene para acercar a Fatma a ese despertar de su sensualidad.

En la segunda parte de la novela, Fatma busca a Kadiya por todo el Mogador, incluso pregunta a la gente y algunos niegan saber de ella, otros desdeñosamente no quieren ni escuchar de ella. Fatma pretende encontrarla a través de los sentidos de otros, pero sólo confirmaban su ausencia; a su vez llega a sus oídos la historia de Kadiya, mujer nómada quien fue vendida para trabajar todas las noches en un barco que llegó al Mogador, pero para Fatma esta historia fue indiferente, para ella era otra mujer, no era Kadiya, a quien conociera en el Hammam.

3.2. El proceso del despertar gradual de la sensualidad de Fatma

El despertar erótico de Fatma representa un inicio a la experimentación de lo erótico por medio de las imágenes y sus vivencias, por lo que estas son identificadas en su función simbólica, que lleva al despertar de sus sentidos, y también los del lector, es decir: la experiencia erótica sensual. Los elementos presentados, a continuación y que son parte de la novela, que pueden ser objeto de estudio pero que pertenecen a la secuencia inicial de la historia, como la ventana, el mar, el viento, el pájaro y la ciudad de Mogador, solamente son elementos de los cuales se sirve Ruy Sánchez para describir el contexto de Fatma; no serán analizados con tanta profundidad, ya que son parte del primer acercamiento que el autor nos da del escenario donde se comienza a desenvolver la historia. Todos estos elementos rodean la adolescencia de nuestra protagonista; pero no serán la parte más importante del presente análisis porque no son el eje fundamental en la interpretación del despertar de los sentidos de Fatma.

Secuencia inicial. Fatma antes de despertar su sensualidad

Situación inicial

Fatma se encuentra en la ventana mirando hacia el mar, a la lejanía.

En el cuerpo de Fatma está surgiendo un mundo nuevo aún desconocido para ella.

La primera en percibir que algo nuevo había en Fatma fue su abuela Aisha.

La abuela ve en Fatma un pájaro en vuelo “con el pico vuelto hacia donde viene el aire”, esto para la abuela significaba peligro para Fatma, aunque no podía explicarlo.

Según Aisha, el pájaro que lleva Fatma dentro vuela en espiral, como mostró la segunda carta que la abuela le había arrojado para leer lo que ocurría en ella.

La abuela, al mostrar la tercera carta, ve que es la de “El Deseo”, con esta carta, Fatma se sintió descubierta aunque se contuvo de salir corriendo y esperó a que su abuela terminara de poner las nueve cartas en espiral sobre la mesa.

Transformación

La gente en Mogador observaba a Fatma y veían en ella algo que la había transformado, sin descifrar qué era exactamente lo que había hecho en ella un espíritu ausente y a la vez intranquilo.

Fatma no hacía caso de las murmuraciones y cada vez fue guardando más silencio, se percibía una Fatma que había hecho un viaje al interior de ella misma. Era una extranjera entre los pobladores del Mogador.

Fatma sólo observaba el mar y al aire unirse desde su ventana.

Situación final

Momento erótico cuando el aire toca el cuerpo de Fatma y parece que puede despertar lo que aún no sabe qué es.

Símbolo erótico (contextual)	Características	Elemento erótico/simbólico	Definición Chevalier/Jung	Función erótico/simbólica en la novela
ventana	Es el lugar donde Fatma se instala para ver el mar y un lugar incierto.	La expectativa, la incógnita que provoca ver a Fatma situada en ese lugar.	La ventana, según Chevalier, simboliza la receptividad, y según la RAE, es la capacidad que tiene un individuo de recibir estímulos exteriores.	Para Fatma, la ventana no era la caja de sus <i>nadas</i> , como suponían al verla, sino la puesta que la conducía a todas las cosas y a ninguna. Era el estuche de donde tomaba la sed de todo, ya que todas esas ausencias volátiles que eran el aire de su melancolía, tenían raíces en las partes de su carne que más fácilmente atraviesa la imaginación. Raíces que tomaban su calor del vientre y su humedad de la piel. Cuántas veces, sentada en su ventana, dejaba deslizar sus dedos sobre los labios,

				lentamente, de tal manera que ella misma ya no sabía si su dedo venía de un lado o del otro, porque más bien parecía recorrer profundidades, provocar la erupción de sentidos nocturnos, la humedad acelerada de su aliento. ⁷³
mar	Desde la ventana de Fatma puede observar el mar que es hacia donde dirige su mirada	La mirada de Fatma se detiene a ver el mar, el lugar que le arrebató a sus padres y del que espera pueda despertar en ella aquello que aún no puede descubrir.	Para Chevalier el mar es aquello que lleva a las transformaciones, donde se nace y renace. “Entre los místicos el mar simboliza el mundo y el corazón humano en cuanto sede de las pasiones”	Fatma miraba fijamente los repliegues del mar entre las piedras. Quien la veía pensaba que algo buscaba en el agua...En el viento lograba distinguir la misma agitación cadenciosa que ahora veía, más rápida, entre las rocas: el agua entraba y salía de los pasadizos arañados en las piedras, removiendo en las diminutas cavernas un musgo cuyos colores se escurrían del rojo al verde. Fatma veía insinuarse entre la espuma delgada que desaparecía ante sus ojos, una ventana pulida hacia el fondo del mar. Bajo su mirada el fondo del mar y el del aire tenían los mismos paisajes escondidos, los mismos habitantes fugaces.
aire	Está presente junto con su observación fija y detenida, a veces parece que sin tiempo, en el mar, entra a su cuerpo y es parte de esa espera que la inquieta y la deja en la incertidumbre.	Cuando entra al cuerpo de Fatma mueve en ella la inquietud de vivir el nuevo mundo que estaba surgiendo desde su interior.	En el diccionario de Chevalier se menciona “El elemento Aire, dice Saint Martin, es un símbolo sensible de la vida invisible, un móvil universal y un purificador...” Algo más que puede caracterizarse dentro del símbolo es que en el esoterismo israelita el aire es el principio de la composición y la fructificación, esto conduce a ser el intermediario entre el	Fatma parecía saber en qué instante la transparencia del agua y del aire se igualaban a lo lejos, creando ese destello en el que, de pronto, todo se ve. ⁷⁴ El aire de mar que tomaba en la ventana eran las manos que suavemente la iban tocando por dentro. Erguida iba llenando sus pulmones, abandonándose al aire para sentir su progresiva presión desde adentro... Los dedos del aire que tomaba en su ventana le daban a sus manos los poderes para encender su cuerpo. Es el mismo

⁷³Ruy Sánchez, Alberto. *Los nombres del aire*. México, Alfaguara. 1996. p. 42.

⁷⁴Ruy Sánchez, Alberto. *Los nombres del aire*. México, Alfaguara. 1996. pp. 26-27.

			Fuego y el Agua.	aire que le tensa las piernas, que le produce entre las piernas torbellinos, el otro clima de los días, el que sube como las mareas, el que flota indeciso a las seis de la tarde... Pero sólo Fatma podía saber si el aire que tendía una mano hasta su cuerpo y le cortaba el aliento tenía un nombre, un solo nombre, pronunciable en secreto y con alegría. ⁷⁵
pájaro	La abuela de Aisha lee la baraja a Fatma y en la primera carta se ve un pájaro; según la abuela ese pájaro habita en Fatma y vuela en espiral conduciéndola a un nuevo viaje que la llevaría a peligros y a nuevas experiencias que transformarían su vida.	Ese pájaro interno de Fatma busca a otro más que la despertará de ese sueño del cual aún no puede expresar su sentido con precisión.	En el Corán, según Chevalier, es lo espiritual, el lenguaje del conocimiento, de los dioses, también se habla de los pájaros como un presagio, el alma escapándose del cuerpo y también menciona que las aves son los estados espirituales superiores del ser.	
Mogador	Una ciudad que se transforma de acuerdo con la gente que la transita, al tiempo y las circunstancias.	La calle principal, la Vía o calle Del Caracol, quedando giros lleva de las murallas que rodean toda la isla a la plaza central, donde están los baños públicos y los tres templos de las religiones que conviven en ese puerto. La ciudad,	Chevalier habla de las ciudades amuralladas por ser las que acercan al universo, además de las que están orientadas a los puntos cardinales como el centro espiritual o divino.	Cuando se visita, el Mogador cautiva al visitante que cuando se aleja, desea regresar cuanto antes a ella y la sueña como “una extraña imagen de una ciudad desnuda, como una amante esperando en un puerto. ⁷⁶ “Mogador es una ciudad de voces que resuenan, y sus murallas son como los labios que amplifican y modulan su canto”. ⁷⁷

⁷⁵*Ibidem* pp. 42-43.

⁷⁶*Ibidem* p. 45.

⁷⁷*Idem* p.45

		<p>para la gente de Mogador, era imagen del mundo: un mapa de la vida tanto externa como espiritual de los hombres. En la muralla circular, cuatro torres sobre cuatro puertas señalaban los puntos cardinales: “el orbe entero cabe en una nuez, si se sabe elegir el garabato que lo representa”, afirmaba en Mogador un proverbio muy respetado. En cada uno de sus giros La Vía luce una fuente. Ellas insinúan que el agua corre por la espiral hasta los baños del <i>hammam</i>, lavándolo todo y a todos.</p>		
--	--	---	--	--

Transformación. La llegada de Fatma al Hammam

Situación inicial

Fatma se encuentra sumergida en sí misma, ignora a la gente del Mogador que está intrigada ante su presencia ausente, y a los hombres quienes, aunque fuertes o atractivos e intelectuales, intrigados pasan ante ella y

tratan de cortejarla para despertar aquello que aún no se sabe, y quiere mostrarse a la luz de todos; a Fatma sólo se le observará con su mirar perdido en la ventana, sólo puede ver el mar y sentir el aire.

Transformación

Fatma llega a bañarse al Hammam y desde el momento en que llega, comienza a despertar en ella aquello que su abuela ya había visto que dormía, que era percibir a través de sus sentidos su entorno como el vínculo para trascender en autodescubrimiento por medio del placer.

Fatma llega al baño del Hammam, lugar de Mogador donde la gente acude para purificarse y todo lo que lo compone, el cual interviene para acercarla a su transformación.

Situación final

Fatma descubre su sensualidad oculta, ocurre debido a que una vez que recorre el Hammam, a través de su mirada, es por donde comienzan las pasiones que después despertarán todos sus sentidos, cada imagen que los espejos de agua llevan a sacar de su melancolía profunda, y a su vez el calor que la envuelve, la purifica y la transforma.

Fatma se encuentra atraída por esa agua cálida que eleva su temperatura, hasta llegar a aquella que emana de las fuentes en las cuales muchas mujeres están posadas para recibir no sólo el agua, sino los placeres del calor y lo que su entorno provoca en ellas.

Símbolo erótico (contextual)	Características	Elemento erótico/simbólico	Definición Chevalier/Jung	Función erótico/simbólica en la novela
Baño	Es llamado el Hammam y es el lugar donde en las mañanas las mujeres acuden a	Espejo de agua, calor, fuente. Una inscripción sobre la entrada del hammam en gruesos	El baño, según Chevalier, simboliza el apego excesivo a los cuidados del cuerpo y en consecuencia, la sensualidad. El baño caliente se consideraba como	El hammam es un lugar donde se da la purificación total del cuerpo, del que se busca extraer toda la tristeza porque es dañina, y ejercitarlo en el placer que

	<p>bañarse, y por las tardes son los hombres los que llegan al lugar a lavarse. En el Hammam se da la purificación total del cuerpo de la gente del Mogador. “Con sus muchas habitaciones y fuentes desencadenan, mañana y tarde, los laberintos propicios a la existencia de los ánimos y de los sexos intermedios”.⁷⁸</p>	<p>caracteres rojos entrelazados con una fina caligrafía de otros colores encendidos, describe a bien el elemento erótico: <i>Entra. Esta es la casa del cuerpo como vino al mundo. La del fuego que era agua, la del agua que era fuego. Entra. Cae como la lluvia, enciéndete como la paja. Que tu virtud sea la alegre ofrenda en la fuente de los sentidos. Entra</i>”.⁷⁹</p>	<p>una búsqueda de sensualidad de la que era conveniente apartarse, según los cristianos. También es considerado regeneración, revivificación. El espejo no tiene solamente por función reflejar una imagen; el alma, convirtiéndose en un perfecto espejo, participa de la imagen y por esta participación sufre una transformación. Existe pues una configuración entre el sujeto contemplado y el espejo que lo contempla. El alma acaba por participar de la belleza misma a la cual se abre. El calor se asocia físicamente a la luz, como el amor al conocimiento intuitivo o la vida orgánica a la actividad del espíritu. Según Plutarco, el calor y la luz son puestos en movimiento por el sol, así como la sangre y el soplo, principios vital e intelectual, por el corazón. El simbolismo de la fuente de agua viva es especialmente expresado por el manantial que surge en medio del jardín, al pie del Árbol de la Vida, en el centro del paraíso terrenal. Es, según las terminologías, la fuente de vida o de inmortalidad, o de juventud, o también la fuente de enseñanza. Las construcciones que,</p>	<p>revitaliza. “Los muros estaban cubiertos de mosaicos pintados con grecas y trazos voluptuosos que en todo se acomodaban a los pliegues más recónditos de los cuerpos, convirtiéndose en un eco infinito. Ya no ocultándolos sino descomponiendo su existencia, multiplicando sus secretos: confundiendo a los cuerpos con sus imágenes, otorgándoles una extensión más sutil que su propia sombra. Fatma dejó que su mirada se hundiera en los huecos dibujados en la pared, que ya eran sus propios huecos, humedeció la ondulación de sus cabellos en el agua de una fuente, y fue tomando sobre toda la piel empapada los reflejos que antes sólo brillaron en los mosaicos”.⁸⁰</p>
--	--	--	--	--

⁷⁸*Ibidem* p. 50

⁷⁹*Ibidem* p. 50

⁸⁰*Ibidem* p. 52

			especialmente en los países árabes, se establecen alrededor de un patio cuadrado cuyo centro está ocupado por una fuente, son la imagen misma del paraíso terrenal	
Agua del baño	En el Hammam, el agua va intensificando su calor conforme se avanza en las salas que la componen. El agua que recorría el Hammam iba aumentando su calor hasta llegar a la fuente donde el agua brotaba hirviendo.	calor, agua	La valoración femenina, sensual y maternal del agua, ha sido magníficamente cantada por los poetas románticos alemanes. Es el agua del lago, nocturna, lunar y lechosa, donde se despierta la libido; «el agua, esta criatura primera, nacida de la fusión aérea, no puede negar su origen voluptuoso y, sobre la tierra, se muestra con una celeste omnipotencia como el elemento del amor y de la unión.	Recorre los cuerpos femeninos, prende en ellos un fuego que es apagado con el agua y a su vez encendido por ella misma con su calor. “Siempre había mujeres que jugaban entre los leones haciendo para las otras imágenes obscenas con las trompas y las colas de piedra, y quienes sentadas apacibles sobre los lomos se enjabonaban las piernas. Una vez que el agua hirviendo estaba sobre su piel, de ellas emanaban vapores que, de lejos y contra la luz, parecían llamas blancas”. ⁸¹
Cuerpo femenino de Fatma/ todas las mujeres	Las mujeres del Hammam podían ser ellas mismas y explorar sus sentidos con el calor, con el agua, con lo que el baño les proporcionaba, ahí no había religión que las sometiera a una conducta, eran libres y Fatma también, quien con aquellas escenas	mujer piel labios manos mirada	La mirada está cargada de todas las pasiones del alma y dotada de un poder mágico que le confiere una terrible eficacia. La mirada es el instrumento de las órdenes interiores: mata, fascina, fulmina, seduce, tanto como expresa. La mano se compara con el ojo: ve también. Según San Gregorio Niseno, las manos del hombre están igualmente ligadas al conocimiento, a la visión, pues tienen por fin el lenguaje.	Las mujeres en el hammam se desprendían de sus ropas y entraban desnudas a las diversas salas del baño, algunas jugueteaban, otras cantaban y otras más recibían consejos, melancólicas por amores poco correspondidos, mientras Fatma, admirada por su desnudez, según ella, tan sencilla a comparación de las demás, no dejaba de mirar fascinada el lugar y a estas mujeres de esa mañana. “Fatma llegaba entrecerrando los ojos para sorprenderse con la cabalgata de mujeres llameantes

⁸¹*Ibidem* p. 53

	despertaba sus sentidos.			sobre leones que les hundían el hocico entre las piernas. Ellas eran demonios de la humedad obscena y delicada, que ponían sus manos sobre la piedra de una manera tan suave y prolongada que daban a entender cómo, poco antes, las habían puesto sobre los muslos, nunca tan sólidos, de sus amantes”. ⁸²
--	--------------------------	--	--	--

Encuentro sensual/erótico con Kadiya, en el baño del Hammam

Situación inicial

Una vez que Fatma llega al Hammam y todas estas imágenes que intervienen en su mirada han despertado sus sentidos, se transforma al descubrimiento del placer y gozar de todo aquello que se ha transformado ante sus sentidos.

Transformación

Siguiendo Fatma su recorrido por el Hammam, su cuerpo tiene un encuentro con otro con el que ocurre una fuerte atracción sensual, ese cuerpo pertenece a otra mujer llamada Kadiya.

Situación final

Fatma tiene un encuentro sensual con Kadiya en el que involucran todo el cuerpo, sin confundirse con objetos; cada labio, mano, piernas, bruma, calor se sitúan como motores totalmente sensoriales para reafirmarse como una sola ante esa sensualidad encontrada, que las lleva a la trascendencia y su vez a una lucha inconsciente de obtener un poder entre una y la otra.

⁸²*Ibidem* p. 53

Símbolo erótico (contextual)	Características	Elemento erótico/simbólico	Definición Chevalier/Jung	Función erótico/simbólica en la novela
<p>cuerpo femenino Fatma/Kadiya</p>	<p>El cuerpo de Fatma totalmente perceptivo a su entorno, un cuerpo que contrasta con el de Kadiya, oscuro pero que motiva a Fatma a despertar su sensualidad</p>	<p>párpados mirada lengua muslos manos pezones espalda vagina nalgas sangre</p>	<p>Pierna. Órgano del andar, la pierna es un símbolo del vínculo social. Permite las relaciones, favorece los contactos, suprime las distancias: reviste pues una importancia de orden social. De ahí su significación esotérica de proveedora de los matrimonios entre los bambara, que la relacionan con el sexo, la nariz y la lengua, órganos todos que, como ella, son hacedores y deshacedores de sociedades. Estos cuatro órganos revisten una importancia fundamental para este pueblo: son obreros de la social, responsables de la coherencia -o la incoherencia- de la colectividad.</p> <p>El pie, que es prolongación de la pierna, tiene un simbolismo complementario: la primera crea los lazos sociales, el segundo es el maestro y la llave. Por extensión, la pierna es al</p>	<p>Ambos cuerpos parecen llegar solos y ante el encuentro sensorial empiezan a confundirse hasta parecer uno solo y trascender junto con su entorno a un estado en que sólo los sentidos son reflejados por la sensualidad femenina.</p> <p>Las dos manos de Fatma “son ya cabezas desdentadas que miran por los nudillos y muerden con las yemas. Su vagina es el nido de donde surgen empapados todos los sueños de las serpientes y, sobre la pendiente de sus nalgas, dibujan espirales cuando hunden suavemente su cuerpo al deslizarse. Es su espalda húmeda, miel, escamas que reflejan su arcoiris y toda su piel es azotada por cientos de lenguas doveles, diminutas, indetenibles. Los pezones, como pequeñas rocas que crecen y ya no caben en sí mismas, le duelen”.⁸³</p> <p>“Entre dos enredadas cortinas de vapor, como un sonido imprevisto, Fatma percibió una espalda oscura que nunca había conocido y cuyas formas suaves absorbían cada vez más su mirada. Fatma vio la espalda y los hombros de Kadiya antes de descubrir –o ser descubierta por- sus labios gruesos: antes de sentir, titubeante, el llamado inaplazable de su boca. Quiso bajar los ojos y no pudo. Quiso cerrarlos pero era demasiado tarde, ya la tenía grabada por dentro”.⁸⁴</p> <p>“Cuando volvieron a tener la sensación del tiempo, los dedos pálidos de Fatma y los muy oscuros de Kadiya habían hecho crecer entre las dos un tupido bosque de ramas negras y</p>

⁸³*Ibidem* p. 68

⁸⁴*Ibidem* p. 72.

			<p>cuerpo social lo que la verga al cuerpo humano: es el instrumento del parentesco uterino y las relaciones sociales, como la verga es el de la consanguinidad. La pierna, como la verga, es símbolo de vida: poner la pierna al desnudo significa mostrar su poder y virilidad. Remediar el gesto de calzar una bota delante de alguien, constituye una afrenta de gravedad excepcional respecto a la madre de aquél. La lengua se considera como una llama, pues de ella tiene la forma y la movilidad. Destruye o purifica. La lengua es el órgano del gusto, es decir, del discernimiento. Separa lo que es bueno de lo que es malo.</p> <p>El sexo. Las alternancias de sexo son bastante raras en las mitologías, pero de ningún modo excepcionales. No es en absoluto la realidad física del sexo, a decir verdad lo que interesa a la simbólica; es la</p>	<p>blancas, entretreídas como ilegible caligrafía”.⁸⁵</p> <p>“Fatma quiso guardar el sabor de ese silencio en su memoria, y cerró los ojos como si así lograra comerse definitivamente la presencia de Kadiya, e hiciera de ella una tonada que sola vuelve y vuelve a la boca”.⁸⁶</p> <p>“...porque aunque la memoria es frágil y escurridiza, lo es tal vez menos que la piel y los sentimientos: al abrir los ojos, Fatma descubrió que Kadiya ya no estaba a su lado”.⁸⁷</p>
--	--	--	---	---

⁸⁵Ibidem p. 73

⁸⁶Ibidemp. 72

⁸⁷Ibidemp. 73-74

			<p>significación que afecta al sexo en la imaginación de los pueblos. Ahora bien, cada ser, desde el punto de vista de los símbolos, tiene a la vez algo de masculino y de femenino, como de sol y de luna, de <i>yang</i> y de <i>yin</i>, de espíritu y alma, de fuego y agua, de principio activo y pasivo, de conciencia y de inconsciencia. El sexo indica no solamente la dualidad del ser, sino su bipolaridad y su tensión interna. En cuanto a la unión sexual, simboliza la búsqueda de la unidad, el apaciguamiento de la tensión, la realización plena del ser.</p>	
vapor	<p>En todo el Hammam, por el calor del agua es recurrente el vapor en cada una de sus salas y en algunas ocasiones contrasta con la luz que se filtra a través de los vitrales que ahí se</p>	bruma	<p>Símbolo de lo indeterminado: aquella fase evolutiva en que las formas no se distinguen aún, o aquel momento en que las formas antiguas desvaneciéndose no son todavía reemplazadas por formas nuevas precisas. Simboliza igualmente la mezcla de aire, agua y fuego, que precede a toda consistencia, como el caos de los orígenes, antes de la creación de los seis días y</p>	<p>“Con los ojos muy abiertos, terriblemente tensos en su voluntad de no parpadear, Fatma camina entre los vapores del <i>hammam</i>. Una bruma púrpura sube por sus muslos. Al verla, siente que ese vapor teñido amenaza morderle de nuevo los labios entre las piernas. Ella teme bajar los párpados porque sabe que, en el primer instante de oscuridad, algo muy caliente, como esa especie de sol rojizo que ha creído tener dentro otras veces –aunque nunca con esa intensidad-, la obligará a verse cubierta de serpientes, como las mujeres que había visto hace poco en una de las salas prohibidas del <i>hammam</i>”.⁸⁸ La bruma envuelve los cuerpos y despierta sus</p>

⁸⁸*Ibidemp.* 68

	encuentran		la fijación de las especies.	sentidos.
agua y luz	Se encuentran relacionadas porque de las fuentes el agua y la luz son proyectadas de tal manera que parecen una sola. “El agua caía en las fuentes con fuerzas y ritmos intencionados: habían sido afinadas para obtener música del agua... También la luz entraba en las salas domada, medida y retomada: se le trataba e interpretaba como el agua”. ⁸⁹	Sonidos del agua Proyección de la luz con el agua	El sonido es, según Littré, «lo que golpea el oído por efecto de movimientos vibratorios rítmicos». En este sentido la India lo considera un símbolo fundamental. El sonido está en el origen del cosmos. Todo lo que se percibe como sonido, dicen los textos, es -> <i>shakti</i> , es decir potencia divina. Lo que está desprovisto de sonido es el principio mismo. El sonido puede ser, en sí, no manifestado (<i>Para</i>), sutil (<i>pashyanti</i>), o articulado (<i>vaikhari</i>). La luz como primer aspecto del mundo informal. «Dejándonos atraer por ella entramos en un camino que parece conducir más allá de la luz, es decir, más allá de toda forma, pero también más allá de toda sensación y noción». ⁹⁰	Ambos elementos provocan un sonido que se asemeja a un canto que invita a entrar a un entorno distinto, envolvente y de seducción. “Agua y luz se entretejían con las voces pausadas de las mujeres, con el canto de algunas de ellas, con las líneas demoradas de sus cuerpos y el sudor de su piel”. ⁹¹ “Se habían conocido en silencio y se amaron en la ausencia de palabras: hablaban de la luz y la humedad de sus cuerpos. Decían lo que con muchas palabras se llega poco a decir”. ⁹²

⁸⁹*Ibidem* p. 70.

⁹⁰Chevalier, Jean. *Diccionario de símbolos*. Barcelona, Herder, 1986. p 663

⁹¹Ruy. *Los nombres* op. cit. p. 71.

⁹²*Ibidem* p. 72.

Secuencia final. La ausencia de Kadiya

Situación inicial

Fatma busca a Kadiya por todo el Mogador, incluso pregunta a la gente y algunos niegan saber de ella y otros desdeñosamente no quieren ni escuchar de ella.

Transformación

Fatma pretende encontrarla a través de los sentidos de otros, pero sólo confirmaban más su ausencia.

Situación final

Se sabe de la historia de Kadiya, la mujer nómada que fue vendida para ser vendida todas las noches en un barco que llegó al Mogador. Su historia fue contada en todo el Mogador y llegó a los oídos de Fatma, quien fue indiferente porque para ella era otra mujer, no era Kadiya, la del Hammam.

3.3. Fatma y Kadiya: los nueve pasos del despertar de los sentidos

En el capítulo IX. Nueve pasos⁹³ va a ser la parte fundamental en el despertar de los sentidos de Fatma ya que es en este capítulo y específicamente en los pasos Seis, Siete y Ocho donde Fatma experimenta esa iniciación a sus sentidos de acuerdo al conjunto de sensaciones que intervienen, sobre todo cuando se encuentra con Kadiya. En el paso Uno,⁹⁴ Fatma entra al Hammam y queda sorprendida por todo lo que contiene, descubre su sensualidad oculta; esto ocurre debido a que, una vez que recorre el Hammam, por medio de su mirada comienza a apasionarse, para después sentir cómo comenzaban a despertar todos sus sentidos, cada imagen en los espejos de agua la lleva a salir de su melancolía profunda, y a su vez, el calor que la envuelve, la purifica y la transforma.

⁹³Alberto Ruy Sánchez. *Los nombres del aire*. Alfaguara. pp.67-74

⁹⁴*Ibidem* pp. 67-68.

<i>Paso 1</i>			
Descripción del momento erótico	Proceso del despertar de los sentidos	Proceso hacia lo erótico	Símbolo erótico (contextual)
“Es bien sabido que quien logra descender los nueve escalones fundamentales sin caerse, ha domado el silencio de sus nueve sentidos. Ha roto las compuertas que separaban al mundo de los nueve orificios de su cuerpo. Se ha abierto al mundo”	tacto gusto olfato vista oído	“Según el esoterismo islámico, descender nueve escalones sin caerse significa haber dominado los nueve sentidos. Es también el número que, correspondiendo a las nueve aberturas del hombre, simboliza para este las vías de comunicación con el mundo”: Nueve ⁹⁵ Es así como el erotismo se origina en el hombre, es a través de los sentidos que se encuentran esos nueve orificios.	nueve
“Con los ojos muy abiertos, terriblemente tensos en su voluntad de no parpadear,	vista	La imagen percibida por el ojo no es virtual, sino que constituye un doble material, que el ojo registra y conserva. Durante el acto sexual, “la mujer se une a su marido por los ojos, así como por el sexo” los bambara dicen: “la vista es el deseo; el ojo es la envidia”, y por último “el mundo del hombre es su ojo”. También, metafóricamente, el ojo puede recubrir nociones de belleza, de luz, de mundo, de universo y de vida”. “La poesía elegíaca, arábiga y pérsica, asocia el ojo a las nociones de magia, peligro y embriaguez. El ojo de la bella “se dice medio ebrio o ebrio, pero no de vino” es el que “persiguen los leones o el que cogen los leones; está ávido de sangre; es asesino; es también una copa, un narciso, una gacela, una concha” ⁹⁶ .	ojos
“Fatma camina entre los vapores del Hammam”	tacto	El baño según Chevalier “simboliza el apego excesivo a los cuidados del cuerpo y en consecuencia la sensualidad. Es conveniente aquí distinguir los baños calientes de los baños	Hammam baño

⁹⁵Chevalier. *Diccionario* op. cit. p. 761

⁹⁶*Ibidem* pp. 772-773

		fríos. Los primeros se consideraban como una búsqueda de sensualidad de la que era conveniente apartarse”. ⁹⁷	
“Una bruma púrpura sube por sus muslos. Al verla, siente que ese vapor teñido amenaza de nuevo morderle los labios entre las piernas”.	tacto	“Designa lo que la reina Medb (embriaguez) ofrece a los hombres que desean tentar o que son simplemente el objeto de su amor. De hecho en irlandés significa “muslo, parte superior de la pierna”. La expresión es una designación atenuada del sexual <i>intercourse</i> . No parece que haya otro simbolismo que el de la posesión erótica y temporal, ya que Medb (que simboliza la soberanía céltica) no está nunca “sin un hombre en la sombra del otro”. ⁹⁸	muslos
“Ella teme bajar los párpados porque sabe que, en el primer instante de oscuridad, algo muy caliente, como esa especie de sol rojizo que ha creído tener dentro otras veces -aunque nunca con esa intensidad-”	tacto	“La significación sexual del fuego está universalmente ligada a la primera técnica de la obtención del fuego por frotamiento, en vaivén, imagen del acto sexual. El fuego obtenido por frotamiento es considerado “como el resultado de una unión sexual”. Mircea Eliade señala el carácter ambivalente del fuego “es de origen o divino o demoniaco (ya que, según ciertas creencias arcaicas, se engendra mágicamente en el órgano genital de las brujas)”. ⁹⁹	caliente- sol rojizo
“La obligará a verse cubierta de serpientes, como las mujeres que había visto hace poco en una sala de las salas prohibidas del Hammam”.	tacto	“La universalidad de las tradiciones que considera la serpiente como dueña de las mujeres, porque lo es de la fecundidad, ha sido abundantemente demostrada por Eliade, por Krappe y por etnólogos especializados en el estudio del continente africano, tales como Bauman quien subraya que en este continente es un rasgo característico de las sociedades matriarcales.” “Hemos hablado de la ambivalencia sexual de la serpiente. Esta se traduce en este aspecto de su simbolismo por el hecho de que es a la vez matriz y falo” ¹⁰⁰	serpientes

En el paso Dos¹⁰¹ comienzan las reacciones de su cuerpo hacia los elementos que va descubriendo con la mirada, en el Hammam se encuentra atraída por esa agua cálida que va elevando gradualmente su

⁹⁷*Ibidem* p. 175

⁹⁸*Ibidem* p. 739

⁹⁹*Ibidem* p. 513

¹⁰⁰*Ibidem* p. 934

temperatura, hasta llegar a la que emana de las fuentes en donde muchas mujeres están postradas para recibir no sólo el agua, sino los placeres del calor y lo que su entorno provoca en ellas.

En el paso Tres,¹⁰² además de esos elementos, Ruy Sánchez presenta a varias mujeres y la reacción de Fatma hacia ellas, todas las imágenes que intervienen en su mirada despiertan sus sentidos, se transforma al autodescubrimiento del placer y gozar de todo aquello que a su vez se transforma ante sus sentidos.

En el paso Cuatro,¹⁰³ Fatma es parte de su entorno, porque en ese momento su vista estaba totalmente impresionada por descubrir, por vez primera, las formas del sexo de las mujeres quienes la estaban rodeando.

En el paso Cinco,¹⁰⁴ el calor dentro de su cuerpo pone en alerta sus sentidos, reaccionando ante todos los estímulos externos, pero de manera inconsciente, entregada completamente al deseo.

Siguiendo Fatma en su recorrido por el Hammam, su cuerpo se detiene para tener un encuentro con otro, hacia el que ocurre una fuerte atracción sensual, ese cuerpo pertenece a otra mujer, llamada Kadiya.¹⁰⁵

Seis¹⁰⁶

El agua caía en las fuentes con fuerzas y ritmos intencionados: habían sido afinadas para obtener música del agua. Sus sonidos resonaban en las bóvedas, los rincones y los tragaluces, como si otros instrumentos los retomaran: no eran ecos sino voces nuevas. También la luz entraba en las salas domadas, medida y retomada: se le trataba e interpretaba como al agua. Ahí incluso la luz era música. Agua y luz se entretejían con las voces pausadas de las mujeres, con el canto de algunas de ellas, con las líneas demoradas de sus cuerpos y el sudor de su piel. Entre dos

¹⁰¹*Ibidem.* pp. 68-69.

¹⁰²*Ibid.* p 69.

¹⁰³*Ibid.* p 70.

¹⁰⁴*Ibidem.* pp. 70-71.

¹⁰⁵<http://pediopedia.org/nombres/kadiya> El nombre Kadiya es un nombre de niña. Su origen proviene de la cultura árabe, quiere decir bebé temprano. Muñoz Lorente, Gerardo. *Los mensajes del Corán.* p. 28. Según la historia, la primera esposa de Mahoma se llamaba Kadiya.

¹⁰⁶Alberto Ruy Sánchez *op. cit.* pp. 70-72.

enredadas cortinas de vapor, como un sonido imprevisto, Fatma percibió una espalda oscura que nunca había conocido y cuyas formas suaves absorbían cada vez más su mirada. Fatma vio la espalda y los hombros de Kadiya antes de descubrir —o ser descubierta por— sus labios gruesos: antes de sentir, titubeante, el llamado inaplazable de su boca. Quiso bajar los ojos y no pudo. Quiso cerrarlos pero era demasiado tarde, ya la tenía grabada por dentro.¹⁰⁷

En el sexto paso, parte específica del presente análisis, encontramos diversos elementos con los que Ruy Sánchez plasma de manera explícita cada uno de los símbolos, que se transforman en eróticos, de la novela. La fuente, la luz, el vapor, la espalda de Kadiya, la mirada de Fatma sobre ella, sus hombros, la boca de Kadiya, y sus ojos. Todos estos elementos son símbolos eróticos que intervienen directamente en el despertar de la sensualidad de Fatma.

La fuente, como el vapor, se relacionan por el elemento “agua” definido de acuerdo con Chevalier como: “valoración femenina, sensual y maternal. El agua del lago, nocturna, lunar y lechosa, donde se despierta la libido; «el agua, esta criatura primera, nacida de la fusión aérea, no puede negar su origen voluptuoso y, sobre la tierra, se muestra con una celeste omnipotencia como el elemento del amor y de la unión”.¹⁰⁸ En el baño, el Hammam, encontramos el símbolo de la fuente que, de acuerdo con él mismo es: “La construcción que, especialmente en los países árabes, se establece alrededor de un patio cuadrado cuyo centro está ocupado por una fuente, imagen misma del paraíso terrenal. Por sus aguas siempre cambiantes la fuente simboliza también, no la inmortalidad, sino un perpetuo rejuvenecimiento”.¹⁰⁹ Ahora bien, el vapor es definido en palabras de Chevalier como:

¹⁰⁷*Ibidem*, pp. 71-72.

¹⁰⁸*Diccionario de símbolos, op. cit.*, p. 53.

¹⁰⁹*Ibidem*. p. 515.

Símbolo de lo indeterminado: aquella fase evolutiva en que las formas no se distinguen aún, o aquel momento en que las formas antiguas desvaneciéndose no son todavía reemplazadas por formas nuevas precisas. Simboliza igualmente la mezcla de aire, agua y fuego, que precede a toda consistencia, como el caos de los orígenes, antes de la creación de los seis días y la fijación de las especies.¹¹⁰

En la unión de estos tres elementos como símbolos eróticos, el agua, al despertar la libido, es como Fatma: da a luz a su erotismo, entonces hay un caos, un movimiento, el caos primigenio de nacimiento al erotismo. Es la ebullición en Fatma, en el clímax del despertar de sus sentidos.

De igual forma, interviene en ese momento erótico la espalda y como parte de ella los hombros, dos componentes que se completan al ser la espalda como lo menciona Chevalier: “la fuerza, la realización”,¹¹¹ en este caso, Fatma, al ser atraída por la espalda de Kadiya y sus hombros, que como expresa Chevalier son “la representación del poder de hacer, actuar, operar”;¹¹² es Kadiya quien somete a Fatma por medio de esa impresión que esta parte del cuerpo tiene sobre ella. Según Bataille, el cuerpo es partícipe del erotismo:

La acción decisiva es ponerse desnudos. La desnudez se opone al estado cerrado, es decir, al estado de existencia discontinua. Es un estado de comunicación que revela la búsqueda de una continuidad posible del ser más allá del replegamiento sobre sí. Los cuerpos se abren a la continuidad, por esos conductos secretos que nos dan el sentimiento de la obscenidad. La obscenidad significa el trastorno que desarregla un estado de los cuerpos conforme a la posesión de sí, a la posesión de la individualidad duradera y afirmada.¹¹³

La mirada, la boca y los ojos se relacionarán como esos símbolos eróticos al tener en común el poder, la fuerza sobre otro, porque tanto la mirada es “el instrumento de las órdenes interiores: mata, fascina, fulmina, seduce,

¹¹⁰*Ibid.* pp. 751-752.

¹¹¹*Ibid.* p. 474.

¹¹²*Ibidemp.* 474

¹¹³Georges Bataille, *El erotismo*, *op. cit.* p. 31.

tanto como expresa”,¹¹⁴ la boca “es la fuerza capaz de construir, animar, ordenar y elevar, es igualmente capaz de destruir, matar, trastornar y abatir”,¹¹⁵ por consecuencia, es el eje de poder de Kadiya sobre Fatma: “los ojos pueden recubrir nociones de belleza, de luz, de mundo, de universo y de vida”; “la vista es el deseo; el ojo es la envidia”, y por último “el mundo del hombre es su ojo”,¹¹⁶ debido a esto, Fatma ya no tiene libertad sobre sí, hay alguien más quien por medio de estos elementos la ha conducido gradualmente a ser parte de Kadiya, como Paz refiere: “El deseo de lo mejor se alía al deseo de tenerlo para siempre y de gozarlo siempre, todos los seres vivos y no sólo los humanos participan de este deseo: todos quieren perpetuarse. La aspiración a la inmortalidad es un rasgo que une y define a todos los hombres”.¹¹⁷

<i>Paso 6</i>			
Descripción del momento erótico	Proceso del despertar de los sentidos	Proceso hacia lo erótico	Símbolo erótico
“El agua caía en las fuentes con fuerzas y ritmos intencionados”	vista/oído	Las construcciones que, especialmente en los países árabes, se establecen alrededor de un patio cuadrado cuyo centro está ocupado por una fuente son la imagen misma del paraíso terrenal. Por sus aguas siempre cambiantes la fuente simboliza, no la inmortalidad, sino un perpetuo rejuvenecimiento. ¹¹⁸	fuelle
“También la luz entraba en las salas domada, medida y retomada.”	Vista	El tratado sufi intitulado <i>Mirsadulabad</i> comenta así esta sura: “El corazón del hombre se asemeja a una linterna de vidrio en la hornacina del cuerpo, y en el corazón se encuentra una lámpara, es decir, la conciencia más secreta, iluminada por la luz del espíritu. La luz reflejada por el vidrio irradia el aire al interior de la hornacina. Este aire significa las facultades carnales, mientras que los rayos que lo atraviesan y alcanzan las ventanas	luz

¹¹⁴Chevalier, *op. cit.* p. 714.

¹¹⁵*Ibid.* p. 193.

¹¹⁶*Ibid.* pp. 772-773.

¹¹⁷Octavio Paz. *La llama doble. Amor y erotismo*. México, Seix Barral, 1996. p. 43.

¹¹⁸*Ibidem* p. 515.

		representan los cinco sentidos. Por difusiones sucesivas la luz de Dios difunde belleza y pureza sobre las facultades más bajas, como también las más altas del alma humana, y esto es lo que significa “luz de luz”. ¹¹⁹	
“Entre dos enredadas cortinas de vapor, como un sonido imprevisto, Fatma percibió una espalda oscura que nunca había conocido y cuyas formas suaves absorbían cada vez más su mirada”	Tacto	Símbolo de lo indeterminado: aquella fase evolutiva en que las formas no se distinguen aún, o aquel momento en que las formas antiguas desvaneciéndose no son todavía reemplazadas por formas nuevas precisas. Simboliza igualmente la mezcla de aire, agua y fuego, que precede a toda consistencia, como el caos de los orígenes, antes de la creación de los seis días y la fijación de las especies. ¹²⁰	vapor
	Vista	Significan la potencia, la fuerza de realización. ¹²¹	espalda
	Vista	Es el instrumento de las órdenes interiores: mata, fascina, fulmina, seduce, tanto como expresa. ¹²²	mirada
“Fatma vio la espalda y los hombros de Kadiya antes de descubrir —o ser descubierta por— sus labios gruesos: antes de sentir, titubeante, el llamado inaplazable de su boca”.	Tacto	Representan el poder de hacer, actuar, de operar. ¹²³	hombros
	Tacto	La fuerza capaz de construir, animar, ordenar y elevar es igualmente capaz de destruir, matar, trastornar y abatir: la boca destruye tan deprisa como edifica sus castillos de palabras. Es mediación entre la situación donde se encuentra un ser y el mundo inferior o superior, a los cuales puede arrastrarlo. ¹²⁴	boca
Quiso bajar los ojos y no pudo	Vista	La imagen percibida por el ojo no es virtual, sino que constituye un doble material, que el ojo registra y conserva. Durante el acto sexual, “la mujer se une a su marido por los ojos, así como por el sexo” los bambara dicen: “la vista es el deseo; el ojo es la envidia”, y por último “el mundo del hombre es su ojo”. También, metafóricamente, el ojo puede recubrir nociones de belleza, de luz, de mundo, de universo y de vida”. “La poesía elegíaca, arábiga y pérsica asocia el ojo a las nociones de magia, peligro y embriaguez. El ojo de la bella “se dice medio ebrio o ebrio, pero no de vino”. Es el que “persiguen los leones o	ojos

¹¹⁹ *Ibidem* p. 667

¹²⁰ *Ibidem* p. 751-752

¹²¹ *Ibidem* p. 474

¹²² *Ibidem* p. 714

¹²³ *Ibidem* p. 474

¹²⁴ *Ibidem* p. 193.

		el que cogen los leones; está ávido de sangre; es asesino; es también una copa, un narciso, una gacela, una concha”. ¹²⁵	
--	--	---	--

*Siete*¹²⁶

Dos miradas se cruzaron como los arcos de una bóveda diseñada tiempo atrás. Pero sus gestos se tejieron de otro modo: Fatma se alojó en una pasividad que pedía ser complacida, de la misma manera que un dibujo reposado en el fondo de una vasija pide ser descubierto y admirado al terminar de beber. Kadiya llegó hasta ella como una elaborada pero rápida caída de agua: una cascada en filigrana.¹²⁷

En el séptimo paso se expresan como símbolos eróticos que intervienen en ese despertar de Fatma las miradas y la cascada, ambas mantienen estrecha relación al formar parte de ese erotismo porque intervienen ambos elementos en ella y en Kadiya, ya que las miradas “aparecen como el símbolo y el instrumento de una revelación. Es un reactivo y un revelador recíproco del que mira y del mirado”,¹²⁸ lo que en la cascada se relaciona al “simbolizar la permanencia de la forma, a despecho del cambio de la materia. Emblema del movimiento continuo, del mundo, donde los elementos cambian sin cesar, mientras que la forma permanece inmutable”.¹²⁹ Esta imagen explica cómo es que después de que Fatma se encuentra inmersa en Kadiya, ambas son partícipes del despertar de sus sentidos.

¹²⁵*Ibidem* pp772-773

¹²⁶Alberto Ruy Sánchez. *op. cit.* p. 72.

¹²⁷*Ibid.* p. 72.

¹²⁸ Chevalier, *op. cit.*, p. 714.

¹²⁹*Ibidem*, p. 259.

Paso 7			
Descripción del momento erótico	Proceso del despertar de los sentidos	Proceso hacia lo erótico	Símbolo erótico
Dos miradas se cruzaron como los arcos de una bóveda diseñada tiempo atrás.	vista	La mirada aparece como el símbolo y el instrumento de una revelación. Es un reactivo y un revelador recíproco del que mira y del mirado. ¹³⁰	miradas
Kadiya llegó hasta ella como una elaborada pero rápida caída de agua: una cascada en filigrana.	tacto	Simboliza la permanencia de la forma, a despecho del cambio de la materia. Emblema del movimiento continuo, del mundo, donde los elementos cambian sin cesar, mientras que la forma permanece inmutable. ¹³¹	cascada

*Ocho*¹³²

Cuando volvieron a tener la sensación del tiempo, los dedos pálidos de Fatma y los muy oscuros de Kadiya habían hecho crecer entre las dos un tupido bosque de ramas negras y blancas, entretejidas como ilegible caligrafía. Se habían conocido en silencio y se amaron en la misma ausencia de palabras: hablaban la luz y la humedad de sus cuerpos. Decían lo que con muchas palabras se llega poco a decir. En otras de las terrazas, una mujer cantaba con voz muy aguda, adolorida, una muy antigua canción de Ibn Zaydun: “Cuando tus ojos vean lo que ya no se ve, y tus manos toquen lo que ya no se toca, tus ojos no serán ya tus ojos y tu cuerpo no será ya el tuyo, pobre posesiva poseída”.

En este fragmento, el clímax del capítulo, interviene primordialmente el sentido del tacto. En un primer momento el tiempo, de acuerdo con Chevalier, simboliza: “un límite en la duración y la distinción más sentida con respecto al mundo del más allá, que es de lo eterno”.¹³³ Las extremidades de Fatma y Kadiya pueden interpretarse por medio del símbolo de las ramas al interior del bosque: “Otros escritores son más sensibles al

¹³⁰ *Ibidem* p. 714

¹³¹ *Ibidem* p. 259

¹³² Alberto Ruy Sánchez, *op. cit.* p. 73.

¹³³ Chevalier, *op. cit.* p. 951.

misterio ambivalente del bosque, el cual genera a la vez angustia y serenidad, opresión y simpatía, como todas las poderosas manifestaciones de la vida. El bosque es un centro de vida. Es la fuente de una regeneración. Interviene a menudo en este sentido descubriendo un deseo de seguridad y renovación”.¹³⁴

Con respecto a la caligrafía descrita, Chevalier se refiere a la escritura como: “Ciertos esoteristas musulmanes ven en las letras del alfabeto los elementos constitutivos del propio cuerpo de Dios. En la India, Sarasvati, la shakti de Brahma, diosa de la palabra, se designa también como diosa alfabeto (lipidevi), y las letras se identifican con las partes del cuerpo”.¹³⁵

Por otro lado, el silencio es en palabras de Chevalier: “un preludio de apertura a la revelación. Abre un pasaje. Según las tradiciones hubo un silencio antes de la creación; habrá silencio al fin de los tiempos. Envuelve los grandes acontecimientos”.¹³⁶Sobre el símbolo de la luz, Chevalier escribe:

El tratado sufí intitulado Mirsadulabad comenta así esta sura: “El corazón del hombre se asemeja a una linterna de vidrio en la hornacina del cuerpo, y en el corazón se encuentra una lámpara, es decir, la conciencia más secreta, iluminada por la luz del espíritu. La luz reflejada por el vidrio irradia el aire al interior de la hornacina. Este aire significa las facultades carnales, mientras que los rayos que lo atraviesan y alcanzan las ventanas representan los cinco sentidos. Por difusiones sucesivas la luz de Dios difunde belleza y pureza sobre las facultades más bajas, como también las más altas del alma humana, y esto es lo que significa “luz de luz”.¹³⁷

El símbolo de la humedad está referido por Chevalier como: “El baño de vapor forma parte de las técnicas elementales que tienden a aumentar el calor místico, teniendo a veces el sudor un valor creativo por excelencia; en numerosas tradiciones mitológicas, el hombre primordial es creado por Dios como consecuencia de un fuerte

¹³⁴*Ibidem*, p. 195.

¹³⁵*Ibid*, p. 463.

¹³⁶*Ibid*, p. 947.

¹³⁷*Ibid*, p. 667.

sudor”.¹³⁸ Cabe mencionar que esta definición se asocia con lo descrito por Ruy Sánchez por asociación con la humedad emanada del cuerpo de ambas en el instante descrito. Con respecto a las palabras, Chevalier define:

En la noción de palabra fecundante, de <verbo> portador de germen de la creación y situado al alba de esta, como la primera manifestación divina, antes de que nada aún haya tomado forma, se encuentran las concepciones cosmogónicas de bastantes pueblos. Cualesquiera que fueran las creencias y los dogmas, la palabra simboliza de modo general la manifestación de la inteligencia en el lenguaje, en la naturaleza de los seres y en la creación continua del universo. Es la verdad y la luz del ser.¹³⁹

Cuando Fatma tiene el encuentro sensual con Kadiya, en el que involucran todo el cuerpo, sin confundirse con objetos; cada labio, mano, pierna, bruma, calor, se sitúan como motores totalmente sensoriales para reafirmarse como una sola ante su sensualidad encontrada, que las lleva a la trascendencia y a la consolidación de sus cuerpos.

<i>Paso 8</i>			
Descripción del momento erótico	Proceso del despertar de los sentidos	Proceso hacia lo erótico	Símbolo erótico
Cuando volvieron a tener la sensación del tiempo, los dedos pálidos de Fatma y los muy oscuros de Kadiya habían hecho crecer entre las dos un tupido bosque de ramas negras y blancas, entretrejidas como ilegible caligrafía.	tacto	Cumplen la función de relacionar el mundo inferior con el terrestre. ¹⁴⁰	dedos
	tacto	El bosque constituía un verdadero santuario en estado natural. Entre los antiguos griegos y latinos, como para otros pueblos, los bosques estaban consagrados a las divinidades: simbolizaban la morada misteriosa de Dios. ¹⁴¹	bosque

¹³⁸*Ibid*, p. 959.

¹³⁹Chevalier, *op. cit.*, p. 795.

¹⁴⁰Cirlot, Juan Eduardo. *Diccionario de símbolos*. Barcelona, Labor, 1992. p 164

¹⁴¹Chevalier, *Diccionario op cit* pp. 194 y 195

		Sirve para designar la varita mágica. ¹⁴²	ramas
Se habían conocido en silencio y se amaron en la ausencia de palabras: hablaban la luz y humedad de sus cuerpos.	oído	Es un prelude de apertura a la revelación. Abre un pasaje. Envuelve los grandes acontecimientos.	silencio
	vista	El tratado sufí intitulado <i>Mirsadulabad</i> comenta así esta sura: “El corazón del hombre se asemeja a una linterna de vidrio en la hornacina del cuerpo, y en el corazón se encuentra una lámpara, es decir, la conciencia más secreta, iluminada por la luz del espíritu. La luz reflejada por el vidrio irradia el aire al interior de la hornacina. Este aire significa las facultades carnales, mientras que los rayos que lo atraviesan y alcanzan las ventanas representan los cinco sentidos. Por difusiones sucesivas la luz de Dios difunde belleza y pureza sobre las facultades más bajas, como también las más altas del alma humana, y esto es lo que significa “luz de luz”. ¹⁴³	luz

¹⁴²*Ibidem* p. 867.

¹⁴³*Ibidem* p. 667

“Cuando tus ojos vean lo que ya no se ve, y tus manos toquen lo que ya no se toca, tus ojos no serán ya tus ojos y tu cuerpo no será ya el tuyo, pobre posesiva poseída”

Ibn Zaydun

CONCLUSIONES

Ante el despertar sensual de Fatma en *Los nombres del aire* de Alberto Ruy Sánchez los críticos señalan que es una novela erótica, bajo un contexto de una cultura marroquí, Severo Sarduy y después Manuel F. Medina retomándolo hablan de un estudio de la novela desde el símbolo. En cuanto a los estudios del autor, como ensayos y críticas tanto periodísticas como literarias han señalado que Alberto Ruy Sánchez en cuanto a su novela y también su obra en general recurre al tema del erotismo de manera soslayada.

Evodio Escalante por su parte realiza una crítica a la novela de Ruy Sánchez y comenta que el escritor sólo recurre al tema del erotismo como una tendencia de escritores de su época denominada “la estética de los pirrurris”¹⁴⁴ en la que “la gente bien” se vale de su estatus y situación cómoda de vida para invadir no sólo en lo económico sino también en lo intelectual, donde sólo expresarán sus experiencias que la comodidad y el capitalismo les ha proporcionado, aportando al ámbito literario frivolidades, en consecuencia Ruy Sánchez es clasificado como uno de los representantes de esa tendencia, donde explica que él sólo se vale de su propuesta de escritura para exponer sus “productos literarios” en la que sólo se evidencia un talento “en embrión” que aún no se consolida en propuesta literaria, aterrizando su novela *Los nombres del aire* sólo en lo “poético cursi”.

Severo Sarduy da el primer acercamiento de estudio desde el símbolo a la novela *Los nombres del aire* ya que presenta un trabajo sobre de Fatma a quien describe como

¹⁴⁴Evodio Escalante. “La estética de los pirrurris”. *Sábado*. 646, febrero 17, 1990 p.1-4

un personaje que vincula el símbolo con su entorno. Desde nuestro punto de vista el trabajo que realiza Sarduy es el primer acercamiento al personaje que estamos estudiando, solamente lo menciona y no hace un análisis detallado desde el punto de vista erótico simbólico.

En este trabajo de titulación sostenemos que Fatma es un símbolo erótico y que conforme interactúa con su entorno ocasiona que este se transforme en un símbolo.

Lo comprobamos con los siguientes argumentos:

- a) En la novela *Los nombres del aire* Fatma es un personaje que despierta a su sensualidad, esto lo vimos mediante un análisis de la novela en donde se localizaron las secuencias narrativas en las que aparece el personaje de Fatma, se identificaron aquellas que evidencian por medio de imágenes al erotismo, se describieron las características de las imágenes eróticas, se determinaron los elementos eróticos que aparecen en esas imágenes, se describieron a partir de la definición de Chevalier y se identificó la función erótico simbólica de esos elementos.

Con este análisis se logró determinar 16 símbolos eróticos que intervinieron en el despertar de la sensualidad de Fatma, estos son: fuente, luz, vapor, espalda, mirada, hombros, boca, ojos, miradas, cascada, dedos, bosque, ramas, silencio, luz y humedad.

- b) El análisis que realiza Severo Sarduy sobre la novela apoya nuestra hipótesis. El autor hace referencia a un estudio del texto desde el aspecto simbólico: menciona que Ruy Sánchez propone abordar el tema erótico desde los símbolos y lo ejemplifica citando a la novela en la parte que se habla de un tatuaje, Sarduy explica que al describirse en la novela esta situación puede ayudar a entender simbólicamente a la misma; a su vez se refiere al personaje de Fatma como erótico simbólico porque según Sarduy este está descrito a través de la interacción de su entorno, expresando por consecuencia que es un símbolo que se transforma. A pesar de que este estudio abre una posibilidad de análisis e interpretación sobre el personaje de Fatma solamente se queda en un acercamiento general y no profundiza en todos los símbolos que trae como

consecuencia el despertar de los sentidos de Fatma y que son motivos de esta tesis.

- c) En el resto de la obra de Ruy Sánchez, la presencia de lo erótico es un rasgo permanente porque esta novela forma parte de una obra denominada “El Quinteto de Mogador”.
- d) El erotismo está presente en la obra de Ruy Sánchez, esto producto de lo que él ha calificado como una “prosa de intensidades”, generada por las influencias académicas por parte de sus maestros como Octavio Paz, Michel Foucault, Lacan, Roland Barthes y Gilles Deleuze. El autor conoció a estos escritores durante su estancia en Francia, de ahí que se puede inferir que tuvo una influencia directa de ellos en su obra.
- e) Nuestra experiencia de lectura nos permitió encontrar un concepto diferente de lo erótico en Ruy Sánchez, que se asemeja más a la necesidad de despertar los sentidos (acompañamiento de éstos) para estar inmersos en un ambiente erótico, tal como sucede con el personaje de Fatma.

A pesar de que en el estado de la cuestión se mencione que en *Los nombres del aire* se ubique el tema del erotismo únicamente en el contexto marroquí nosotros comprobamos que aunque efectivamente está presente en la novela este contexto forma parte de una serie de símbolos que ayudan a la erotización del entorno.

De acuerdo con nuestro análisis Fatma es un personaje que es un símbolo erótico y conforme ella experimenta y vive con Kadiya el despertar de sus sentidos también transforma en un símbolo erótico todo lo que interactúa con ellas.

Esta descripción de los sentidos en un acto erótico demuestra que en la novela *Los nombres del aire*, se aborda el tema de la sensualidad de la mujer en lo cual intervienen los sentidos de esta y se exagera ese acto para experimentar un placer erótico.

Tal y como lo expresa Anais Nin al referirse a la mujer con la libertad de escribir sobre su sensualidad, sus deseos y sus pasiones, Fatma encarnaría esa posibilidad al convertirse de un personaje pasivo a uno activo y con ello su entorno se erotiza

(transforma) con lo cual estaría en posibilidad de dar a conocer su sensualidad a través del despertar de sus sentidos.

Nuestra hipótesis puede ser factible a menos que Fatma no experimente el erotismo, que el significado de su nombre no esté relacionado con la cultura marroquí - como si ocurre pues Fatma se refiere al nombre de la hija de Mahoma¹⁴⁵, los personajes Kadiya esposa de Mahoma y Aisha también esposa de Mahoma—.

Las aportaciones de la presente tesis para los campos de estudio sobre *Los nombres del aire* y Alberto Ruy Sánchez consisten en:

- Una sistematización del estado de la cuestión de la autor y de la novela para lo cual se hizo una revisión del archivo hemerográfico Leona Vicario y del sitio Alberto Ruy Sánchez donde en ambos se hizo una categorización de temáticas tanto de los textos hemerográficos como del blog de autor.
- Estudiar al personaje de Fatma como un símbolo erótico y especificar cuáles son los sentidos que intervienen en ese despertar a su sensualidad, ya que además de identificar dichos símbolos se contrastan desde su significado hasta la misma novela.
- El analizar sólo el momento del despertar de los sentidos del personaje de Fatma aporta una nueva forma de lectura de la novela que lleva al lector a apreciar todo cuanto el autor describe en el texto.

Una limitante en la realización del presente trabajo de titulación fue no haber localizado estudios especializados de la novela, salvo el de Severo Sarduy; como se explicó en el estado de la cuestión solamente se encontraron reseñas generales y notas periodísticas que únicamente ofrecen un acercamiento general al tema del erotismo en la novela, de ahí que la tesis que presentamos abre la posibilidad de ser un estudio sistematizado sobre el erotismo en el personaje de Fatma de los nombres del aire.

Finalmente *Los nombres del aire* es una novela que puede seguir siendo estudiada desde la forma en que está escrita, las descripciones que hay en ella, el

¹⁴⁵Alberto Ruy Sánchez. *Qué es Jamsa o la mano de Fatma* <http://albertoruysanchez.blogspot.mx/2009/02/que-es-la-jamsa.html> consultado en septiembre de 2016.

vínculo que expresa con la cultura marroquí y sobre todo seguir descubriendo los diferentes caminos del erotismo que se establecen en esta novela y en toda la obra de Ruy Sánchez, sin embargo eso será motivo de trabajos posteriores.

Fuentes

Alejo, Jesús. “Escribir un acto erótico” en *Trazas y trazos. Milenio*, núm. 2319.

Aparicio Maydeu, Javier: “*Los nombres del aire: Un sensual paisaje exótico*”
Consultada el 8 de marzo de 2016 en <http://www.albertoruysanchez.com>

Bataille, Georges. *El Erotismo*. México, Tusquets, 1997.

Batis, Huberto. *Estética de lo obscuro (y otras exploraciones pornotópicas)*. Universidad Autónoma del Estado de México y Universidad de Querétaro, 1983.

Bertran, Antonio. “Descubre en Mogador los jardines del deseo. Presenta Ruy Sánchez nueva novela en la FIL”. *Reforma*, núm. 2906, 27 de noviembre de 2001.

Chevalier, Jean. *Diccionario de símbolos*. Barcelona, Herder, 1986.

_____, *Iniciación al simbolismo*. Terceras Jornadas de estudio sobre el pensamiento heterodoxo en San Sebastián. Consejo de Ciento. Obelisco, Barcelona, 1986. 175 pp.

_____, “Qué es y qué no es simbolismo”. *Iniciación al simbolismo*. Terceras Jornadas de estudio sobre el pensamiento heterodoxo en San Sebastián. Consejo de Ciento. Barcelona, Obelisco, 1986. 175 pp.

Cirlot, Juan Eduardo. *Diccionario de símbolos*. Barcelona, Labor, 1992. 239 pp.

Domínguez Michael, Christopher. *Antología de la narrativa mexicana del siglo XX*. México, FCE (Letras mexicanas, t. II), 1996.

Delgado de Cantú, Gloria M. *Historia de México. Legado histórico y pasado reciente*. México, Pearson-Prentice Hall, 2004.

Eliade, Mircea. *Imágenes y símbolos*. Taurus (Humanidades), 1992.

Escalante, Evodio. “La estética de los pirrurris”. *Sábado*, núm. 646. 17 de febrero de 1990, pp. 1-4.

Gámez, Silvia Isabel. “Desata sus demonios. Presentará Alberto Ruy Sánchez su libro *Los demonios de la lengua*”. *Reforma*, núm. 1781. 26 de octubre de 1998.

González Gómez, Francisco. *Historia de México 2. Del Porfirismo al Nacionalismo*. México, Quinto Sol, 1999.

González, Omar. “Alberto Ruy Sánchez: *Los nombres del aire*”. *Sábado*, núm. 819, 12 de junio de 1993, p. 11.

Hesíodo. *Obras y fragmentos*. Gredos. España. 1990. 328 pp.

Jung, Carl. Traducción de Luis Escolar Bareño. *El hombre y sus símbolos*. Sexta edición Barcelona: Luis de Caralt Editor, 1997. 334 pp

Kout, Karl (ed.). *Literatura mexicana hoy II. Los de fin de siglo*. Madrid, Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Eichstätt, Vervuert, 1993. 133 pp.

Licon, Sandra. “Alberto Ruy Sánchez. Hay patologías que ayudan a vivir”. *El Universal*, núm. 32395, 4 de julio de 2006.

“La novela y sus constructores, ¿qué es una novela, más aún, qué es la novela?”
Suplemento El Ángel, núm. 184, 21 de julio de 1996, pp. 1-2.

Molina, Javier. “Del éxtasis místico al sexual en *Los demonios de la lengua*”. *La Jornada*. 29 de diciembre de 1987.

Monges Nicolau, Graciela. *Hacia una hermenéutica del deseo: lectura de tres novelas de Alberto Ruy Sánchez*. México, Universidad Iberoamericana, 2004. 51 pp.

Morales-Casas, Gabriella. “El deseo según Mogador”. *Revista Tentación*, núm.36, 14 de enero de 2006, pp. 22-25.

Nin Anais. *Ser mujer*. Tribuna feminista. Editorial Debate. Madrid. 1979. pp. 182

Ochoa Sandy, Gerardo. “Alberto Ruy Sánchez y Bárbara Jacobs, ganadores del Premio Villaurrutia 1987”. *Uno más uno*. 3 de enero de 1988.

_____, “Ruy Sánchez: rigor intelectual, todos los beneficios literarios, y uno que otro pleito”. *Proceso*, 12 de marzo de 1990.

Paulus, Jean. *La función simbólica y el lenguaje*. Barcelona, Herder, 1975.

Paz, Octavio. *La llama doble. Amor y erotismo*. México, Seix Barral, 1996. 223 pp.

Pérez Salinas, Claudia. “Alberto Ruy Sánchez. La literatura y el deseo”. *El Ángel*, núm. 212. 1 de febrero de 1998.

Platón. Prólogo por Carlos García Gual; estudio introductorio por Antonio Alegre Gorri. *Diálogos*. Volúmen 2. Madrid. Editorial Gredos, 2011.

Pérez Salinas, Claudia. “Alberto Ruy Sánchez. La literatura y el deseo”. *El Ángel*, núm. 212, 1 de febrero de 1998.

Posadas, Claudia. “La sutil ciudad de Alberto Ruy Sánchez”. *El semanario cultural de Novedades*, núm. 1046. 5 de mayo de 2002.

Rodríguez Barrón, Daniel. “Una charla con Alberto Ruy Sánchez. De la melancolía y otros reinos donde llueve”. *Reforma*, 29 de septiembre de 1994.

Roura, Víctor. “Una mañana en el Hammam”. *El Financiero*, núm.6435, 4 de diciembre de 2003, p. 60.

Rubio, Vicente. *Símbolos, mitos y laberintos*. Buenos Aires, Lumen, 1994.

Runes Dagobert, D. *Diccionario de Filosofía*. Tratados y manuales Grijalbo. Grijalbo. 1981, 395 pp

Ruy Sánchez, Alberto. *Los nombres del aire*. México, Alfaguara. 1996. 109 pp.

_____, “Todo es válido al hacer el amor”. *Reforma*. Núm. 2969. 30 de enero de 2002.

Sanz, Fina. *Los vínculos amorosos*. Kairós. Barcelona 2007. 265 pp.

Spielvogel, Jackson. J. *Historia Universal Civilización de Occidente II*. México, Cengage Learning, 2009.

Treto, Tamiela. "Prosa de intensidades. *Los nombres del aire*, de Alberto Ruy Sánchez". *Gaceta UNAM*, núm. 2283. 14 de marzo de 1988.

Quemain, Miguel Ángel. "Los nombres de la intensidad. Entrevista con Alberto Ruy Sánchez". *El Nacional*. 3 de agosto de 1997.

Fuentes digitales

Aparicio Maydeu, Javier: "*Los nombres del aire: Un sensual paisaje exótico*". Página de Alberto Ruy Sánchez <http://www.albertoruysanchez.com/> consultada el 19 de enero de 2012.

Benlabbah, Fatiha. "*Alberto Ruy Sánchez. El viaje de regreso*". Página de Alberto Ruy Sánchez <http://www.albertoruysanchez.com/> consultada el 8 de marzo de 2016.

Camacho Morfín, Lilián e Illimani Esparza Castillo. *Manual estructura y redacción del pensamiento complejo*. México, Facultad de Filosofía y Letras UNAM, 2013.
Consultado el 17 de mayo de 2016 en <http://ru.ffyl.unam.mx:8080/handle/10391/3895>

Dahl Buchanan, Rhonda. "Alberto Ruy Sánchez: Arquitecto del deseo" Página de Alberto Ruy Sánchez <http://www.albertoruysanchez.com/> consultada el 8 de marzo de 2016.

Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. Consultada el 30 de enero de 2016 <http://dle.rae.es/?w=diccionario>

Medina F., Manuel. “El objeto y el sujeto del deseo: La ‘prosa de intensidades’ como estrategia narrativa en *Los nombres del aire* de Alberto Ruy Sánchez. Página de Alberto Ruy Sánchez <http://www.albertoruysanchez.com/> consultada el 19 de enero de 2012.

Oumama Aouad Larech: “Mogador, un sueño infinito”. Página de Alberto Ruy Sánchez <http://www.albertoruysanchez.com/> consultada el 30 de enero de 2012.

Ruy Sánchez, Alberto. “Sobre Alberto Ruy Sánchez como ensayista. La verdad contra el compromiso”. Prólogo al libro *Tristeza de la verdad: André Gide regresa de Rusia*.

Sarduy, Severo. “La emigración de los tatuajes sobre *Los nombres del aire*, de Alberto Ruy Sánchez”. <http://www.albertoruysanchez.com/> 19 de enero de 2012.

Zohra Larbi, Fátima. “*Una literatura de mujeres*”. Página de Alberto Ruy Sánchez <http://www.albertoruysanchez.com/> consultada el 8 de marzo de 2016.

Tesis

Bautista Altamirano, Gabriela. *Un camino a la zozobra: Los nombres del aire*.
Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2003.71
pp.

Olvera Ruvalcaba, Francisco José Augusto. *Poesía y espacio en Los nombres del aire*.
Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2015.
65 pp.